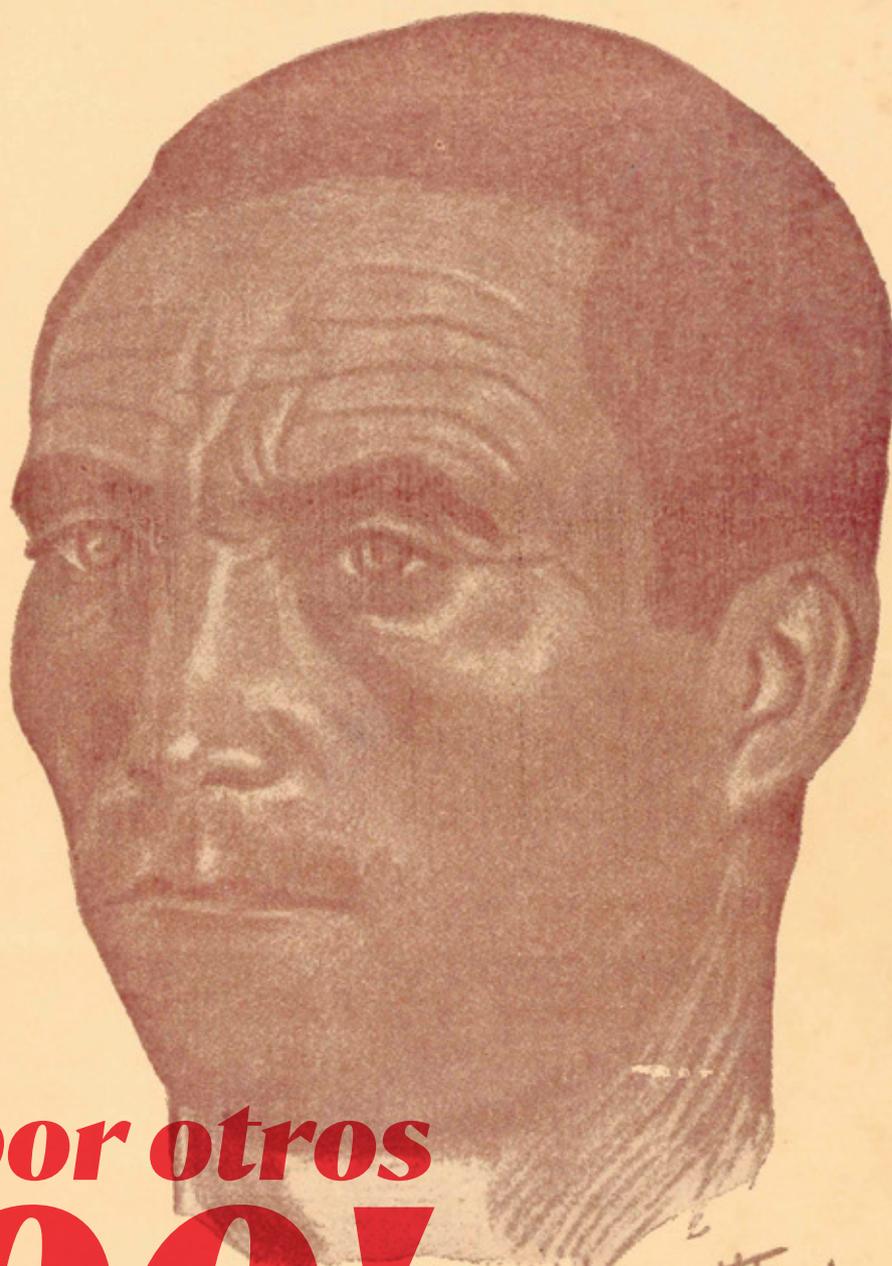


EL CARRO

MONOGRÁFICO SOBRE EL CENTENARIO DE *EL MIAJÓN DE LOS CASTÚOS* (1921-2021)

Ilustración de la primera edición de
El mijaón de los castúos
de Victorio Macho (1921)



Victorio Macho

**¡A por otros
100!**





Asociación Cultural
Luis Chamizo

Revista "El Carro" de la
Asociación Cultural
"Luis Chamizo", de
Guareña (Badajoz).

Sede: Centro Sociocultural "San
Ginés", 1ª planta, puerta 3.
Guareña (Badajoz)

web:
asociacionluischamizo.com

facebook:
Asociación Cultural Luis Chamizo

Edición gratuita

Tirada: 200 ejemplares
Imprime: IGRAEX
Dep. Legal: BA-235-1994
ISBN: 978-84-09-43316-2

Colabora:
Ayuntamiento de Guareña

**Comisión de redacción, elaboración,
correcciones y maquetación:**
Pedro Miguel López Pérez
Valentín Casco Fernández
Pedro Fernández Lozano
Victoria Díez Chamizo

**Junta Gestora de la
Asociación Cultural
Luis Chamizo:**
Pedro Miguel López Pérez
Valentín Casco Fernández
Pedro Fernández Lozano
Josebel Gallardo Gutiérrez
José Trenado Molina
Cati Jiménez Reyes
Antonio Nieto González



LIBROS = LIBRES

EDITORIAL

Larga vida a los *enchamizados*, por Pedro Fernández.....3

OPINIÓN

El legado poético de *El miajón de los castúos* y su entorno,
por Félix Rebollo4

Reflexiones sobre aspectos lingüísticos en Luis Chamizo,
por Antonio Salvador..... 8

¿Qué me interesa de Luis Chamizo?, por Maribel Lozano..... 15

La dignidad del habla castúa, por Daniel Gordo18

Al socuello de *El miajón*, por Pedro Miguel López.....20

La sociología de *El miajón de los castúos*,
por Francisco Javier Monago 22

LITERATURA

Relato poético sobre la vida de Luis Chamizo,
por Fernando Fernández26

Consejos del tío Perico, por Rosa Lencero30

Compuerta, documento original manuscrito y corregido
por el propio Chamizo 32

POESÍA

Recordando a mi madre M^a Victoria y a mi abuela Virtudes,
por Victoria Díez Chamizo34

A mi padre, por María Victoria Chamizo 35

A mi primer nieto ante la Virgen del Carmen, por Virtudes Cordo 36

Soneto a Chamizo, por Fernando Mancha..... 37

Muchas gracias, Luis Chamizo, por José Carlos Risco Chamizo 38

ENTREVISTA

Mariú Jacobitti Chamizo conversa con
María de las Virtudes Chamizo, hija de Luis Chamizo 39

LIBROS

Donaciones a la Asociación Cultural Luis Chamizo de Guareña..... 44

CIENCIA

Catálogo de la flora de *El miajón de los castúos*, por Juan Blanco 46

PINTURA

Dibujos realizados por Luis Chamizo en Madrid (1909).....50

FOTOGRAFÍA

Partida de Nacimiento de Luis Chamizo..... 52

Imágenes de archivo de la Asociación Cultural Luis Chamizo..... 53

MÚSICA

Compuerta, por Coco54

El noviajo, por Carlinos Masegosa (Bucéfalo)..... 55

TEATRO

Besar la Tierra, por Eva Romero56

La asociación cultural Luis Chamizo, a través de esta revista "El Carro", no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

La redacción de esta revista se reserva el derecho de publicar las cartas y colaboraciones que le llegan, así como de resumirlas o extraerla, ni mantener correspondencia con los autores. No se devolverán los originales que recibe la redacción, quedando registrado en el archivo de la asociación.

Larga vida a los enchamizados

Pedro Fernández Lozano

Presidente de la Asociación Luis Chamizo

Ya se celebraron los fastos de los cien años de la primera publicación de *El miajón de los castúos* (1921-2021). Una efeméride cultural que han protagonizado las localidades de Guareña (Badajoz) y Guadalcanal (Sevilla), por sí y conjuntamente, y en la que también se han implicado medios de comunicación, asociaciones culturales, bibliotecas, colegios, institutos, publicaciones... 100 años de *El miajón de los castúos* bien merece un monográfico. Esa es la razón de este número de **El Carro**.



Todos los que se “montan” en este viaje de *El Carro* suelen ser personas enchamizadas, nombre que acuñó el profesor e investigador don Antonio Viudas Camarasa. Los nietos del poeta también están enchamizados. Poseídos por un duende, por el espíritu chamiciano..., así

lo expresa Mariú Jacobitti desde Nápoles.

Chamizo tiene su filosofía de vida, una relación especial con las personas y su entorno. “Sus versos se me cuajan en la sangre, conozco por instinto cosas que no se. El despertar de todo esto es estar enchamizada”, reflexiona Jacobitti. Y también lograr colaboración y sinergias con personas desconocidas que, de repente, como si despertaran entre sueño, se reconocen y se unen para conseguir que el espíritu de Chamizo esté más vivo.

Y los que escriben se enchamizan porque se enamoran interiormente y comparten sus reflexiones con cuantos se identifican con esa misma energía. Tenemos las conferencias de los expertos profesores Félix Rebollo Sánchez, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa (separata por extensión); las opiniones de los sociólogos Francisco J. Monago, con su explicación sobre los elementos sociológicos de *El miajón*, y Pedro Miguel López, que nos cuenta al socuello de todo lo acontecido el año pasado; la aportación en castellano y castúo de Daniel Gordo; y la reflexión personal de la periodista Maribel Lozano, que ha descubierto a Chamizo y su época durante la elaboración del documental ‘*La voz del terruño: 100 años de El miajón de los castúos*’.

Pero hay más enchamizados. Fernando Fernández presenta un relato poético sobre la vida de Luis Chamizo desde que nace hasta que muere, pasando por su infancia, juventud y madurez. Rosa Lencero se enchamiza con los *Consejos del tío Perico* trasladado a los tiempos actuales, de nieta a abuelo. Victoria Díez aporta sus recuerdos de su madre María Victoria Chamizo y su abuela Virtudes Cordo. Poesías de Fernando Mancha con pintura y soneto juntos, y el poema de José Carlos Risco, que agradece a su pariente poeta escribir en castúo.

Otras dos mujeres, hija y madre, nieta e hija del poeta, Mariú Jacobitti y María Virtudes Chamizo, enchamizadas hasta el tuétano nos presentan en una entrevista cómo era el preludio de *El miajón de los castúos*, aquellos años... y la familia del poeta.

Por otra parte, el ingeniero agrícola Juan Blanco, aporta el catálogo de la flora que recoge *El miajón de los castúos*. Carlinos Masegosa, vocalista de *Bucéfalo* lleva muchos años enchamizado, musicalmente, con el *rockcastúo* del grupo emeritense. *Coco* también se embarca en la aventura musical y crea *Compuerta* en la representación de *Besar la Tierra*. Una obra dirigida por Eva Romero que cuenta la experiencia de representarla como regalo de cumpleaños en Nápoles.

Nunca más *El miajón de los castúos* generó tantos enchamizados como los que generó 2021. Han pasado cien años y la obra cumbre de Luis Chamizo está más viva que nunca. Vaya este monográfico por la salud de *El miajón*, por la salud de este colectivo, y por la salud de todos los enchamizados surgidos a día de hoy, que, en 2030, vendrán más. Larga vida a los enchamizados... ■

El legado poético de El miajón de los castúos y su entorno

Félix Rebollo Sánchez

CONFERENCIA EN GUAREÑA EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Dos palabras quiero resaltar antes de iniciarme en este encuentro, conferencia o como queráis llamarlo, para conocer y recordar a Chamizo: “agradecimiento y salutación” para los que han hecho posible que lo imparta y, también, cómo no, para el alcalde que está presente que agradezco y para el resto de personas que se encuentran en el salón.

Dicho esto, para comenzar evocaré a uno de los poetas del siglo XV por su coraje y razonamiento en el inicio de su libro *Sermón de amores*: “para que toda materia sea agradablemente oída, conviene que el razonamiento sea conforme a la condición del que lo oye”.

Intentaré que esta idea de Diego de San Pedro impregne en este recinto. Estamos en un escenario propicio para que la poesía sea experiencia de libertad, sin que quepa duda de que esta se consigue con cultura, si no, no podemos ser libres; hoy, nos reunimos para propalar la ejemplaridad de la palabra en la poesía de Chamizo, que ya se ha convertido en un clásico (Ítalo Calvino nos recuerda que clásico es “una obra que suscita un interesante polvillo de críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima”, así como la persona que dice “estoy leyendo, no leyendo”), que ha traspasado su personalidad modesta, pero, a su vez dadivosa y de creación; su poesía visual nos conduce, a que todo lo que expresa lo vivió; convirtió la vulgaridad de la vida en materia estética, aderezándola y sazónándola con olorosas especias. Si la poesía es la primera palabra, ¿se puede pedir a un poeta que renuncie a ella, bien que sea gustosa y momentáneamente, como ha escrito el poeta García Nieto?

El ya clásico *El miajón de los castúos* que hoy celebramos en el que obra y comentario forman un todo para que la recepción se apodere de los lectores. Este concepto es clave para acercarse a

una lectura que nos llene, nos purifique, nos sirva para volver a la relectura y más en el género poético si queremos llegar a la cúspide del término clásico. Wystan Hugh Auden nos enseñó: “una señal de que un libro tiene valor literario es su capacidad de ser leído de varias maneras distintas”.

La celebración de las obras inmortales es un hecho que debe acompañarnos como sostén existencialista, y este libro lo es, se mire como se mire; la poesía como don, como fervor, como canto, como ebriedad. Chamizo sumergió su pluma en su corazón; ese fue su latido como persona; esa es su poesía hecha carne. Su calidad poética refule en ese hablar de las gentes —lo castúo—; es decir “los que constituyen la entraña de un pueblo, los guardadores de lo castizo, conservan y defienden la majestad intangible de una estirpe”, así se expresó Ortega Munilla en el prólogo de la edición del libro.

El grado de excelencia estriba en haber sabido escuchar los sonidos de las palabras y transcribirlas para que con el paso del tiempo se recuerden como cima del fluir lingüístico poético. Esta poesía está fundida con su existencia, con ese devenir de lo poético en el entorno.

Chamizo tenía en mente que el poema estaba unido al creador, a su yo, a su conciencia; su extinción no cabe, al contrario, ser luz, antorcha, luciérnaga para venideros días; de ahí la transparencia que rezuman esos versos hondos, llenos de símbolos, de verdad, pero de una sencillez que raya la claridad con el rumor y el color que aletean al unísono. La musicalidad, el sentimiento y la magia popular de sus versos aletean constantemente, hechos que denotan acercamiento a lo más genuino del pueblo con sus creencias religiosas y el paisaje.

La necesidad de la palabra en tiempos convulsos fue capital como apuntó mucho tiempo después José Ángel Valente “darle la palabra a la palabra”,

o antes Juan Ramón Jiménez: “*Que mi palabra sea / la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente*”; es decir, la poesía como magia de la palabra; en suma, una emoción de la palabra como arte y de ahí la necesidad del sentido de la poesía hay un paso, una vez fijado el lugar como axioma. Ese es el oficio del poeta que se inicia con una idea y la memoria le ayuda a la experiencia vivida para otorgarla a los lectores y en ese momento ya nos pertenece. Recordemos a José Agustín Goytisolo; “*prefiero que recuerden mis poemas a mi nombre*”.

Estamos llamados a interpretar la obra literaria, a que la imaginación descubra nuevos vericuetos en que depositar el ansia del saber. La utilidad de la sabiduría nos convierte en seres libres al demostrarnos que todo puede ser creado, que podemos transformarla sin que tengamos que aceptar lo que se ha dicho con anterioridad. La lectura nos forma y nos ayuda a crear un mundo real o imaginario, a fijar las palabras y cuando estas son oprimidas debemos rescatarlas para que brillen. O más concretamente como clamó Blas de Otero: “*cuando la ideología se impone sobre la palabra es la primera oprimida, la primera que hay que defender*”. No podemos callarnos cuando la cultura y el saber son cercenados.

Si a principios de siglo, la poesía chamiciana fue exitosa, ¿vamos a ser menos nosotros al recordar un lenguaje que se apodera de los estilos poéticos en España desde 1900 en los que hallamos esa capacidad de escucha que activó el poeta para que con el paso del tiempo lo recordásemos no solo el dialecto de unas gentes de Guareña sino también el entorno y la naturaleza que los acompañaba?

El libro de Chamizo no es de los que se dejan dormir en una estantería de la biblioteca. Quien comience la lectura, la continuará y la dará fin y no se olvidará más de ella”, como acertadamente ha manifestado Ortega Munilla.

José Agustín Goytisolo lo dejó nítido: “*Sobre el polvo infinito / de la memoria, sobre / la experiencia vivida / la historia, los deseos, / las pasiones del hombre. / La materia del canto / nos lo / ha ofrecido el pueblo / con su voz. / Devolvamos / las palabras reunidas / a su auténtico dueño*”.

Con su obra inmortal *El mijaón de los castúos* aún la sutura de la realidad colectiva y la vida individual. Fue como un grito de identidad; sus raíces más profundas arraigaron y nos legó la savia. La prueba es que cien años después nos congratulamos. Chamizo reflejó como un espejo todo lo que pasaba a su alrededor, es decir, la vida. Nos otorgó su alma que ahora hallamos en las cosas.

Adentrémonos en ese entorno en el que surge su obra más destacada. Se publica en el año 1921; está, por tanto, en lo que la crítica ha denominado ‘Generación de los años veinte’ que resultó una euforia intelectual, y más en concreto una eclosión poética. Dámaso Alonso califica a esta época como áurea: “*Sí, un período áureo por su abundancia, por la fertilidad, por el prurito de acercamiento al centro misterioso de la actividad poética, por la personalidad de las voces, este desarrollo de la poesía a lo largo de la primera mitad del siglo XX*”. Sin duda, estamos ante la mejor lírica europea. Recordemos que poco antes se había publicado *El manifiesto vertical ultraísta* de Guillermo de Torre; el mismo año, 1921, Dámaso Alonso publica *Poemas puros, poemillas de la ciudad* en el que la emoción la purifica con una actitud creadora: “*y canta mansamente, humildemente*”...; Manuel Machado *Ars moriendi*, también 1921; así como Lorca con *Libro de poemas*, o el impresionante *El Cristo de Velázquez*, más de 3000 versos a Jesús de Galilea en 1920 de Miguel de Unamuno. Este mismo año León Felipe publica *Versos y oraciones del caminante. Imagen* de Gerardo Diego al año siguiente en el que sobresale el verso “*La vida es un único verso interminable*”; también este año surge la *Segunda antología* de Juan Ramón Jiménez.

De nuevo, en 1923 Gerardo Diego publica Soria — “*con tu tierra y tu piedra te haría un monumento*”— en el que vemos un poeta ensimismado ante el paisaje soriano, y antes su *Manual de Espumas*, una vez que regresa de París, sin olvidarnos de *Versos humanos* de 1925. Y el que atrajo a muchos lectores fue *Marinero en tierra* de Rafael Alberti, premio nacional de literatura de 1924, “*el libro más luminoso, más traspasado de luces y de colores claros*” como lo bautizó Dámaso Alonso, base de su poesía, aunque su mejor libro fue *Sobre los ángeles* de 1929. Para una gran mayoría de críticos el mejor libro de poesía del siglo XX.

No podemos olvidar que todavía tenemos co-letazos del 98 y del modernismo. Tampoco el poeta extremeño desaprovechó la ocasión de comunicarse con el movimiento modernista durante su estancia en Madrid a través de Salvador Rueda y Villaespesa. Se ha querido que Chamizo se incluyera en una *Antología modernista*, en esto insistió el crítico Francisco Valdés. Si bien es cierto que el espíritu modernista se adueña de una forma de vida, de un comportamiento como han descrito tanto Octavio Paz como Pere Gimferrer hay que convenir que las vanguardias no iban con Chamizo, mejor encuadrarlo en lo que se ha denominado la poesía regionalista en la que anidan los poetas locales, populares con perspectiva cultural y afectiva de su entorno; recordemos a Vicente Medina en Murcia, a Gabriel y Galán en los aldeaños de la provincia de Cáceres y parte de Salamanca; así como a los que se han denominado como poetas marginados: Rosalía de Castro, Curros Henríquez, Joan Maragall, Verdaguer...; por nombrar solo un puñado.

Poetas que debemos tener en cuenta si queremos comprender a la sociedad y sus costumbres de los primeros años del siglo XX. Exaltan el paisaje, se detienen en lo popular y se atreven a discernir entre lo que puede ayudar a tantos seres desposeídos de la mínima cultura. Fueron la luz de la conciencia de una época destellante. Pero de nada servirían estas líneas si no nos acercamos y, sobre todo, leemos los versos de los poetas.

En Chamizo lo fundamental es que se concentra en el alma extremeña dentro de esa arqueología dialectal, en la que dejó constancia de un pueblo en una época determinada, en este caso Guareña. Se contentó con unos versos sonoros, nítidos, llenos de vida, consiguió la esencialidad y la eternización, ese fue su mejor logro. Quería dar lo que llevaba dentro fuese con acento modernista o simplemente chamiciano, aunque reconozca el atractivo de Rubén Darío. De hecho se puede observar en el ritmo con que aborda algunos aspectos y en la adjetivación.

Lo que no satisfizo a Chamizo fue la evasión, la huida hacia otros mundos lejanos; permanece en lo interior, en el vitalismo, en el goce de vivir porque esto es lo que le acerca a su tierra. Va al encuentro

de la palabra justa que haga pensar a sus gentes; la singularidad, por tanto, de lo que ya ha recibido el marbete de literatura regionalista. Siente el valor del pueblo en su devenir, pero consciente de que su porvenir estaba también, en la intrahistoria, de ahí que ensamble las raíces extremeñas con el presente que le tocó vivir, porque detrás de los hechos cotidianos que poetiza hay otra profunda historia de esos trabajadores del campo que día tras día se levantan silenciosos para proseguir su vida. Lo que permanece, lo estable, lo profundo y lo silencioso de la vida humana constituyen la base de la poética chamiciana.

Y como paréntesis ya que los versos que voy a citar no se encuentran en *El mijaón de los castúos* por qué no podemos hablar de poesía social al leer estos versos de *Mis polichinelas*, de agosto de 1919, del libro *Poesías castellanas*: (composiciones que se publicaron en 1967, pero su composición es de 1913 a 1926):

“*Son hombres que poblaban los abismos sagrados / del hambre y la ignorancia, sedientos de ideal, / hasta que las uñas férreas de los arados / y la cota de vellos de sus pechos honrados / elevaron al trono la justicia social. / Miradlos victoriosos, humildes, sonrientes: / la luz de un nuevo día reverbera en sus frentes. / Llegan. Extremadura se da toda un beso. / ¡Paso a los conductores del carro del progreso! / El nervio de la raza, el polen de la vida / de esta ciudad que ahora contemplamos dormida, / brotó de aquellas frentes leales y altaneras / de los que trabajaron / y solo se humillaron / para escardar la podre de entre la sementera”.*

Chamizo no asimiló los demasiados *ismos* que se agolpaban: ultraísmo, creacionismo, surrealismo, que fueron como el desenfreno ante una voluntad de cambio, de renovación para juntarse con el resto de Europa; poco importa la prioridad, fue como un aire frenético que se avecinaba. El verso de Vicente Huidobro se alzó; “*inventa mundos nuevos y cuida tu palabra*”. La fuerza creadora debe primar. Guillermo de Torre lo dejó más claro si cabe: “*Nuestra literatura debe renovarse; debe lograr su ultra, y en nuestro credo cabrán todas las tendencias, sin distinción, con tal que expresen un anhelo nuevo*”. Finalmente, Gerardo Diego publica en el año 1932 su *Antología*, una pléyade de poetas que con el paso del tiempo se les acogerá con el rótulo de ‘*Generación o grupo del 27*’ en la que se aúnan tradición y vanguardia por su renovación, hondura, brillantez y variada.

Permitidme que aluda a otro foco de este acontecer literario como fueron las revistas que brotaron en este período. El ya clásico logotipo ‘*En el principio fue la revista*’ de Guillermo de Torre, nos concede el apasionado fervor con que en otro tiempo eran veneradas. El *crevar albores* en justa expresión del *Cantar de Mío Cid* es una constante que se hizo realidad para anticipar, polemizar, formar. El mismo año de la publicación de *El miajón de los castúos* funda Juan Ramón Jiménez su revista *Índice*. En 1923 la consagrada *Revista de occidente* por su duración. *Ultra* entre enero de 1921 y marzo de 1922. *Cervantes* (1917), *Tableros* (1921), *Horizonte* (1922), *Plural* (1925). Y donde se dieron cita los poetas áureos que van a configurar una época esplendorosa fueron *Litoral*, *Grecia*, *Mediodía*, *Papel de aleluyas*, *Gallo*, *Verso y Prosa*, *Alfar*, *Carmen y Lola*, *La Gaceta literaria*. Esta última intentaba ser la que informara “*a la cultura europea de la zona específicamente ibérica que faltaba en el mapa de las áreas intelectuales de nuestro continente*” (*Mediodía*, núm. 5, p. 16).

La acogida de la prensa entusiasmó a Chamizo, sobre todo el artículo del periodista Santiago Vinardell en el periódico Hoy de Madrid el 9 de febrero que lo elogia y jura que no ha leído un libro semejante. Hasta llega a exclamar en su artículo: “¡Cristo, qué poeta!” ante los maravillosos versos incomparables. Incluso llega a escribir: “tu oficio tiene ya un no sé qué de divino”.

El diario *ABC* de Madrid “*saluda*” a la primera edición como una preciosa colección de poesías escritas en el dialecto de Extremadura. El día 18 de febrero del mismo año también en *ABC*, Ortega Munilla destaca la originalidad y la vehemencia expresiva del libro, en su artículo ‘*Rasgos de España. El tinajero poeta*’; se incrusta la carta que Antonio Maura con fecha de 13 de febrero dirigió al poeta.

La revista *Nuevo Mundo*, con fotografía incluida, el día 18 de febrero se hace eco de esta poesía hecha de trozos de cielo. A partir de este momento la prensa extremeña comienza a publicar poemas sueltos en sus ediciones. Así *La Libertad* de Badajoz el 27 de febrero de 1921 publica *Consejos de tío Perico*. En el *Correo de la Mañana* de Badajoz el 9 de marzo da cuenta de un homenaje como consecuencia del éxito del libro, y en el mismo se publicó la poesía *Renunciación* que posteriormente encontraremos en sus *Poesías castellanas*. En el *Noticiero extremeño* de Badajoz el 11 de marzo de 1921 se recoge el entusiasmo que reina en el pueblo de Don Benito por el homenaje al poeta Luis F. Chamizo para testimoniarle su admiración por el éxito alcanzado con su primera publicación. Los días 15 y 16 de marzo en el mismo periódico se insiste en pormenorizadas crónicas de los diversos agasajos. El mismo acontecimiento es narrado el día 16 de marzo en el *Correo de la Mañana* de Badajoz. En una amplia crónica, el corresponsal recoge las palabras de otros poetas extremeños que estuvieron en el homenaje de Don Benito, e incluso uno de ellos, Vicente Ruiz de Medina, le dedicó en verso ‘*La forma del poema*’.

Como coda sirvan estas líneas como canto a los poetas, como los dadores del bien, “*los únicos voces de esa esencial verdad, / no de verdades relativas ni por comparación*” como los describe Elisabeth Barrer en su libro *Aurora Leigh*. Son un misterio. Son los que se adentran mejor en la interioridad de las personas y se columpian en ese paraíso perdido; es el gran libro de la vida; los poemas hay que sentirlos, hay que gustarlos, ensimismarse en ellos para no oír a los que ni saben ni entienden porque la naturaleza no ha sido pródiga con ellos. Vayamos, pues, a su búsqueda. “*Es nuestra última casa de la misericordia*” como la describió el poeta Joan Margarit. ■

Reflexiones sobre aspectos lingüísticos en Luis Chamizo

Antonio Salvador Plans

CONFERENCIA EN GUAREÑA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 2021

E como todos ustedes saben, se ha cumplido el 31 de enero de este año de 2021 el primer centenario de la publicación de *El miajón de los castúos (Rapsodias extremeñas)*, y esta efeméride supone un buen acicate para revisar lo que se ha dicho sobre la obra y el autor y para analizar su proyección e interés actual.

No voy siquiera a destacar los principales hitos biográficos del poeta, porque hacerlo en Guareña, además de inútil, supondría casi un insulto para una población que sigue manteniendo viva la admiración por el escritor.

Luis Florencio Chamizo Trigueros nació en la localidad pacense de Guareña el siete de noviembre de 1894. Su padre era un tinajero muy innovador, lo que ha sido destacado en múltiples ocasiones por los comentaristas y estudiosos del poeta y por el propio autor (recordemos el poema final de *El miajón, La viña del tinajero*). Después de cursar el Bachillerato, estudió Perito Mercantil (en Sevilla) y posteriormente Derecho, carrera que finalizó en Madrid en 1918. Destaco este hecho para mostrar que estamos ante una persona culta, en unos momentos en que estudiar una carrera (menos aún dos) suponía una excepción.

Me interesa también subrayar cómo a través del notario de Don Benito, Don Victoriano Rosado Munilla, con quien trabajó un tiempo conoció a Don José Ortega Munilla, reconocido periodista y académico, que prologó su primer libro y en consecuencia impulsó decisivamente su carrera literaria.

Incluso ya casado, en Guadalcanal, siguió viva la inquietud por las letras y su afán por escribir.

LA OBRA LITERARIA DE LUIS CHAMIZO

Las primeras poesías, algunas de las cuales se publican en revistas y periódicos de Don Benito, están escritas ya desde 1913 y se recogerán posteriormente

en *Poesías castellanas*. Algunas de estas composiciones iniciales aparecieron en el periódico de Don Benito *La Semana*, dirigido por el abogado y escritor Francisco Valdés.

Sus relaciones personales con diversos escritores coetáneos, marcarán su trayectoria literaria. Además con sus paisanos Francisco Valdés y Eugenio Frutos, también natural de Guareña, destaca su fuerte vinculación con el poeta modernista extremeño Manuel Monterrey (a quien conoció en Madrid cuando estudiaba Derecho), o con Arturo Gazul, que vivía en Llerena y con el que estableció contacto a raíz de la publicación de *El miajón*, cuando Chamizo ya estaba asentado en Guadalcanal tras su boda.

La primera obra de conjunto publicada íntegramente es precisamente *El miajón de los castúos. Rapsodias extremeñas*, aparecida en 1921. Pese a ello sus primeras composiciones aparecerán ya mucho más tarde en *Poesías castellanas*, obra que se compone de veintitrés poemas, fechados entre 1913 y 1926. Es decir, varios de ellos pertenecen por tanto a sus primeras creaciones literarias conocidas. Escritas en castellano, posee numerosos elementos modernistas, que pueden verse constantemente. Expondré algunos ejemplos como muestra: en *Sonatinas* (que incluso en el propio título recuerda la conocida *Sonatina* de Rubén Darío), se encuentran estos versos: “*De nocturnas canoras alimañas, / y de arpegios sutiles / de las ingenuas pastoriles gaitas*”. También resuena este eco modernista en poemas como *Amanecer de invierno*, “*preludian las alondras ingenua sonatina, / desciende de las cumbres al llano la neblina / -blondo crespón oscuro de finísimo encaje- / tras cuya urdimbre mágica, todo gris, se adivina / salpicado de nácar y de azul el celaje*” o *En el azul celeste de tus ojos*.

Pero también se encuentran presentes en estas poesías otros aspectos frecuentes en el autor. Entre ellos recurrencias internas a la obra, como sucede con *Oración a la Virgen*, composición de 1917 en que se encuentra una clara alusión al poema *Semana*

Santa en Guareña, escrito en 1915 y que integró posteriormente en *El miajón*: “*Soy el mismo / de aquella tarde de carmín y nácar / que ante un sol que agoniza en el Ocaso / y ante una luna que ilumina pálida, / oyó de un zagalillo de estas tierras / (que del pueblo llegaba / de ver las ceremonias / de la Semana Santa) / estas solemnes frases que inyectaron / el germen de un poema en mis entrañas*”.

Los versos “*Hay que ver, y qué cosas suceden. / ¡Yo no puedo entendelas ni explicalas*”, son una variante más castellanizada de las diversas ocasiones en que un joven muestra su sorpresa y la imposibilidad de explicarlo con palabras (aunque existan en la misma elementos populares). La diferencia estriba en que en *El miajón* es el mozo el que se manifiesta directamente con sus palabras, mientras que en el texto de la poesía castellana es el propio poeta quien refleja el recuerdo que tenía de aquella escena. Pero lo importante es la conexión entre ambos fragmentos.

También existen composiciones de algunos de los temas predilectos del escritor de Guareña a lo largo de toda su obra, como la alusión a las glorias extremeñas de tiempos precedentes que incluso puede extender a España. Se observa de modo muy significativo en el poema *Invocación al héroe*, fechado en agosto de 1921 y en donde se destacan las especiales hazañas de Hernán Cortés o del personaje cervantino y universal de Don Quijote.

Igualmente se halla un inequívoco sentimiento regionalista, independientemente de la modalidad lingüística en que se exprese. En *Mis Polichinelas* (agosto de 1919), aparece a partir del verso 25: “*Igual que una quimera de fantasmagoría, / traída de la mano de humo de un ensueño, / mis ojos visionarios ven, de la lejanía, / llegan los redentores del conflicto extremeño*”.

Existe no solo un recuerdo del glorioso pasado, sino una ilusionada esperanza en el futuro, porque desde la nada y gracias al duro trabajo físico, se convierten los extremeños en los “*nuevos patricios los héroes de la acracia, / los siervos de la gleba del castillo feudal / que llegan del trabajo y que caminan hacia / las doradas alturas de vuestra aristocracia, / llenos de patriotismo, tras un nuevo ideal*”.

Mención especial merece en esta línea reivindicativa la poesía dedicada a Gabriel y Galán, que merecería un comentario más detenido, porque indica la importancia de la estrecha relación estilística y de pensamiento entre los dos poetas regionalistas, aunque las diferencias sean considerables.

Luis Chamizo podría perfectamente haber seguido por este camino y podría haber sido considerado un digno poeta modernista. Pero pronto optó por una vía regionalista, presente en el resto de su producción conocida y que suponía un cambio de registro lingüístico en la modalidad dialectal: *El miajón* (1921) o la obra teatral *Las Brujas*, que se estrenó en 1930 con notable éxito. Seguramente el tema fundamental en este drama rural reside en la tradicional “*jonra de la casta*”.

Años más tarde aparece *Extremadura (Poema)*, también en modalidad dialectal, aunque no en todas las composiciones. Por ejemplo, *La jesa de la Morgaña*, que abre el libro, está escrita en castellano, aunque contenga elementos populares. No es el único caso.

En otras composiciones, como *La jilandera*, aumenta el dialectalismo, aunque en su mayoría los rasgos que se encuentran son vulgarismos que pueden hallarse en numerosas zonas. Por otro lado, se alternan los fragmentos en castellano con otros más dialectales.

Esta modalidad dialectal fue inmediatamente observada por los prologuistas de sus obras, sobre todo por Ortega Munilla, para quien Chamizo tuvo el acierto de “*hallar en el lenguaje de los extremeños de la provincia de Badajoz, palabras, giros, temas de energía y de originalidad asombrosos*”.

En las composiciones que el periodista y académico le oyó recitar al poeta de Guareña prefirió a las castellanas las dialectales. En la modalidad extremeña percibe dos notas esenciales: la energía y la delicadeza. Anima además al estudio filológico de esta variedad y vincula inequívocamente su poesía con el recuerdo de las gestas extremeñas de épocas pretéritas. E incluso lo ejemplifica con aspectos lingüísticos: “*Esos diminutivos de ternura que florecen en el hablar extremeño son la fórmula que el contraste pedía con la rudeza violentísima de los otros vocablos*”.

Hasta tal punto es honda esta identificación entre tema y modalidad dialectal que en su prólogo a *Poesías castellanas*, José García Nieto opina que a veces le parece estar ante una poesía “*traducida*”, porque el poeta logró su máxima expresión con el empleo de la modalidad dialectal. Llega a afirmar que “*Chamizo escribe en castellano como en un exilio del verbo y la costumbre, como en un mundo en el que tiene que entrar fatalmente con un cuidadoso atuendo no frecuentado*”. Lo que no impide, en opinión de García

Nieto, que estos poemas primerizos estén llenos de sentimiento y de emoción. No estoy de acuerdo con esta afirmación del poeta ovetense. Las composiciones escritas en castellano, aunque oscurecidas por las famas de las de modalidad dialectal, poseen en sí mismas valores estéticos y poéticos considerables.

Precisamente esta preferencia por la modalidad dialectal es la que ha llevado a buena parte de la crítica a destacar que el gusto poético del escritor extremeño no coincidía precisamente con los movimientos más vanguardistas con los que convivió, con independencia de que pudiese conocerlos en mayor o menor medida. Ya lo indicó el propio Eugenio Frutos al desvelar cuáles eran los autores más admirados por el poeta. Pero incluso cuando, tras sus viajes a Madrid, se relaciona con vanguardistas como Gómez de la Serna, tal y como señala también Frutos, su *“modalidad poética estaba ya definida”*. Le interesaban sobre todo el 98 y el modernismo. Del 98 le interesaba el regionalismo, la búsqueda de lo autóctono y de lo cotidiano. También la conocida noción de la *“intrahistoria”*, tan presente en Unamuno y en la poesía del escritor de Guareña. Del modernismo, su ideal estético.

LA MODALIDAD DIALECTAL EN CHAMIZO

El empleo de la modalidad dialectal resulta un elemento clave en el escritor. Chamizo se inscribe en la amplia nómina de personas cultas que reflejan el habla y la cultura del pueblo, que ellos no emplean cotidianamente, lo que en múltiples ocasiones puede derivar en contradicciones. Es lo que sucedía con los precursores de este movimiento en los años finales del siglo XIX, como el murciano Vicente Medina. Pero centrándonos en Extremadura, es la misma situación que reflejaba José María Gabriel y Galán o los fundadores y colaboradores habituales de la *Revista de Extremadura* o de otras existentes en la región, casi todas ellas sumamente efímeras. Por eso muchos de ellos también publican composiciones cultas en castellano (Gabriel y Galán o el propio Chamizo, por ejemplo).

Se trata de un aspecto esencial en la configuración de la producción del escritor guareñense.

La consideración de la crítica universitaria posterior resultó mucho más negativa, aunque no pueda detenerme en ello. Es verdad que no se refieren tanto de modo concreto a Chamizo, como a la literatura regional en modalidad dialectal en general.

Sin entrar ahora en detalles, los trabajos de Zamora Vicente (fundamentalmente sobre Gabriel y Galán) o de Manuel Alvar son incuestionablemente negativos. E incluso ya en 2007 lo serán por parte de Manuel Ariza. Solo Zamora Vicente, en 1964, rectificará parcialmente esta consideración, en una actitud que le honra (en 1963 habían aparecido las *Obras Completas*, a cargo de Enrique Segura). Zamora adscribe la modalidad lingüística chamiciana al leonés oriental y enumera algunos de los rasgos más característicos presentes en *El miajón*.

Otro grupo de críticos plantean una visión chamiciana objetiva y sobre todo más descriptiva de cuáles son los elementos esenciales que conforman en el plano lingüístico su poesía. Es la perspectiva más frecuente en los últimos años y que representa en gran medida la desaparición de los apriorismos con que se había juzgado inicialmente su poesía.

Antonio Zoido (1966), uno de los autores más objetivos, expresa la posibilidad de unir poesía y modalidad dialectal: El uso dialectal *per se* no es pertinente si no tiene un valor dentro de la globalidad de la poesía de un autor. Advierte del peligro que esta simbiosis puede suponer en el reconocimiento y la valoración de un escritor: *“Se corre el peligro de que ante la cerrazón y resistencia externa que para muchos comporta la expresión léxica, el poema genial e importante, quede desconocido o ajeno a la apreciación crítica. En la obra de Chamizo, el sello de formas raciales, el léxico castúo que moldeó sus versos, no fue capricho ni fácil efectismo, ni menos carencia de recursos y medios. Fue por el contrario una exigencia de verdad”*.

Pese a lo cual señalará que la lengua empleada por Chamizo es un *“conjunto amasado de recónditos vulgarismos y giros y locuciones de insospechada fuerza y ternura”*.

El punto de inflexión, fundamentalmente, lo representó el trabajo del profesor de la Universidad de Granada Pedro Barros (1979), quien dedica un subcapítulo a la descripción de los aspectos lingüísticos más relevantes. Destaca cómo el poeta, dentro de las posibilidades sociolingüísticas de que disponía en su comunidad, ha optado deliberadamente por reflejar *“el habla de los campesinos, el habla de un medio rural marginado, deprimido y huérfano de cualquier estímulo cultural. Es lingüísticamente el nivel más bajo que podía utilizar”*.

La variación, aunque sea mínima, se percibe ocasionalmente en *Las brujas*, en donde la familia

protagonista posee un nivel lingüístico superior, por ejemplo, al personaje de *Puño e Jierro*, con numerosas expresiones vulgares e incluso deformaciones. Aunque, habría que añadir, que todos estos personajes utilizan el habla popular en sus intervenciones.

Es decir, en suma, reconoce Pedro Barros que la modalidad lingüística utilizada es una mezcla de elementos populares del extremeño y rasgos vulgares, comunes a prácticamente todas las zonas de habla hispánica.

También en esta misma línea se encuentran las ediciones realizadas por el profesor Antonio Viudas Camarasa, tanto de *El mijón de los castúos* (1994), como anteriormente de las *Obras completas* (1982). En esta última dedica un capítulo a los aspectos lingüísticos, en los que analiza, con detenimiento, cuestiones gráficas, fonéticas, morfosintácticas y léxicas. Piensa que Chamizo ha sido considerablemente fiel a la modalidad lingüística de su entorno.

En 2001 Félix Rebollo publicó una de las obras que con mayor profundidad analiza la figura del poeta extremeño. Al igual que ya se ha comentado con respecto a otros estudiosos, destaca los rasgos fónicos y morfosintácticos que más llaman la atención, junto a algunos de tipo léxico (pp. 41-48). Defiende la existencia en su obra de un dialecto extremeño, aunque reconoce también abiertamente la dificultad de separar los auténticos dialectalismos de los vulgarismos.

La controversia sobre la fidelidad y fiabilidad del reflejo dialectal del habla de Guareña y de su entorno por parte del escritor es un tema que sigue de actualidad. Van desde las opiniones descalificadoras de Manuel Alvar o las que manifiestan un claro distanciamiento, como la que lleva a cabo el profesor Ariza, pasando por la apreciación de Pedro Barros, que admite importantes logros, a pesar de estar su lenguaje lleno de vulgarismos, hasta las tesis que defienden abiertamente la fidelidad chamiciana a su entorno en este plano, como asegura el profesor Antonio Viudas. Y estoy señalando en estas líneas únicamente las opiniones emitidas por filólogos, especialistas todos ellos además en el campo de la dialectología. No creo que sea ahora de interés reflejar también la opinión de panegiristas sin una base sólida y científica en que apoyarse. Personalmente estoy en una posición intermedia y considero que Chamizo refleja razonablemente el habla de la zona, sin que pueda ni deba exigirse en absoluto una completa fidelidad en una obra literaria, de ficción. Más aún

en una obra poética, que puede incluso encontrarse condicionada por factores rítmicos y métricos.

Como puede comprobarse, la utilización de la modalidad dialectal resulta un aspecto fundamental y primordial en el que es preciso insistir, porque además puede explicar en buena medida la cuestión del anacronismo, al menos aparente, que se le ha achacado con frecuencia al poeta y al que ya he aludido. La elección del dialecto como medio de transmisión de su poesía resulta esencial dentro de su concepción de entroncar al labriego extremeño con su paisaje y su modo de hablar. Lo que en absoluto significa, en mi opinión, que Chamizo refleje con exactitud notarial lo que está escuchando a diario en las calles de Guareña. Chamizo selecciona, incluso como poeta puede inventar un término y exponerlo en su obra para que “parezca” la realidad. Por otra parte, no tenemos excesiva documentación histórica al respecto, pero sí conocemos algunos datos. Ya he señalado cómo Zamora Vicente en la primera mitad de la década de 1940 no puede aprovechar la poesía del escritor de Guareña más que parcialmente, porque no logra documentar buena parte de las voces. Y estoy completamente de acuerdo con Manuel Pecellín (1981) en su *Literatura en Extremadura* cuando afirma que “evidentemente, ningún extremeño utiliza hoy el habla con que Chamizo ha compuesto sus poesías extremeñas”. Se trata, como en toda composición literaria, de un artificio que se ha ejecutado con materiales seleccionados (no inventados, al menos de manera habitual) del habla popular. Ya había sucedido con los numerosos escritores de inicios del siglo XX que escriben en una modalidad supuestamente dialectal, en la que alternan vulgarismos con un léxico popular. Tanto el escritor de Frades como el de Guareña gozan, según informan sus coetáneos, de un privilegiado oído y de una enorme capacidad de observación, lo que les permite esa selección a la que vengo refiriéndome. Chamizo escoge lo que escucha a diversos personajes de Guareña y alrededores, sin que todos los elementos pertenezcan, necesariamente, al mismo individuo.

Además su coetáneo Eugenio Frutos ofrece otro detalle que apenas ha sido comentado. Indicaba el profesor de Filosofía que “*Aunque ya tenía (Chamizo) afición a lo dramático y a lo pintoresco de color local, sus composiciones en extremeño eran raras y frecuentemente no se sostenía el dialecto a lo largo del poema, sino en diálogos o monólogos puestos en boca de pastores y campesinos*”. Es una muestra inequívoca

ca de la progresiva incorporación del dialectalismo por parte del autor de *El miajón*. De ahí sus iniciales poemas de corte modernista en castellano culto e incluso la intencionada mezcla de castellano y modalidad dialectal de *Extremadura*. Esta situación no aparecerá en sus obras más profundamente dialectales como *El miajón* o *Las brujas*, aunque en ellas sí se encuentren elementos que señalan la conciencia del escritor en el tema de la variación lingüística (en *Las brujas* por la diferencia ya comentada entre el habla de la familia protagonista y de los personajes más populares, como *Puño e Jierro*, cuya expresión está cuajada de vulgarismos y de imprecaciones).

Este aumento de elementos dialectales es pertinente en estas obras, como muestra de que en su pensamiento la vinculación entre el hombre, la tierra (reflejada en el paisaje) y la lengua resultaba una unión indisoluble.

Me parece necesaria una aclaración antes de seguir adelante con esta visión que estoy realizando de la obra del poeta. Denomina a su obra *El miajón de los castúos. Rapsodias extremeñas*. El poeta nunca empleó el término *castúo* (reiterativo en su obra) con el sentido casi exclusivamente lingüístico que hoy se le da sino que fundamentalmente representaba la identificación del hombre campesino con la tierra y el paisaje. En *Compuerta*, que supone toda una declaración de intenciones frente a lo exterior, el escritor se identifica con todo el pueblo, se integra claramente con él: *¡el miajón que llevamos los castúos por bajo e la corteza!*

Esta identificación resulta casi insistente en este poema introductorio: en la libreta que entrega a los viajeros *“ella sus dirá nuestros quereles, / nuestros guapos jorgorios, nuestras penas, / ocurrencias mu juertes y mu jondas / y cosinas mu durces y mu tiernas”*.

Y desde este primer inicial poema introductorio, a esta condición del hombre de la tierra se une la peculiaridad de su habla: *“y sus dirá tamién cómo palramos / los hijos d’estas tierras, / porqu’icimos asina: -jierro, jumo / y la jacha y el jigo y la jigüera”*. Y sigue explayándose en sus bondades, pese a la vida llena de miserias. La unión del labrador y la tierra es incuestionable: *“semos asina, somos pardos, / del coló de la tierra, / los nietos de los machos que otros días / trunfaron en América”*.

Por otra parte, es también esencial para su concepción poética el término RAPSODIA: El sustantivo aparece exclusivamente en el título de la obra. El

Diccionario de la Lengua Española (DLE) define el término como *“pasaje amplio de un poema épico, especialmente de alguno de los de Homero, compuesto de varios cantos”*. Muestra por tanto el carácter épico y unitario que el escritor de Guareña pretende dar a su obra. Por otro lado, las definiciones suelen incidir en la oralidad de estas rapsodias, lo que encaja perfectamente con la concepción poética del autor. Chamizo considera que, en su visión de la intrahistoria, los sucesos y acontecimientos de estos personajes populares adquieren una dimensión trascendente y heroica.

El libro no puede considerarse en absoluto como una suma de poemas aislados, aunque con nexos comunes, sino que nos encontramos ante un conjunto unitario.

RASGOS LINGÜÍSTICOS

No me parece que en una exposición como esta merezca la pena más que señalar, brevisísimamente y sin ánimo de exhaustividad, algunos de los rasgos fundamentales del escritor.

En el vocalismo, existe una inestabilidad, propia de las soluciones populares en todo el mundo hispánico. Sin embargo, no es un fenómeno sistemático y junto a “nus” o “sus”, aparece “nosotros”. La alternancia entre estas formas populares y las normativas se suceden, sin razón aparente, a lo largo de toda la obra, e incluso en el parlamento de un personaje.

Diptongación. Se trata, sobre todo, de ausencia de ella: “cencia”, “aparencia”, “experencia”, “comenencia” (conveniencia), “pacencia”, “nacencia”. La más habitual es la del diptongo IE, pero no es exclusiva: “custión” (cuestión). También hay reducción de diptongo en “trunfar” (triunfar), que emplea en diversas ocasiones, “escurrajas” (escurriajas). En “acituna” existe monoptongación de un diptongo decreciente, menos usual en nuestra lengua que, por ejemplo, la secuencia “ie”, ya descrita. La solución “pos”, frecuente por “pues” es muy popular, con monoptongación.

Apócope de vocal. Destaca el vulgarismo “mu” (muy), prácticamente constante en la obra del escritor de Guareña.

Ejemplos de aféresis (pérdida de sonidos en posición inicial): “eja”, “jorrar”, etc. Por el contrario, aparición de a-protética en formas como “ajuir” por “huir”. Es un vulgarismo, habitual en amplias zonas hispánicas. Se halla también en “agatear”, “aluego”, “arrematar”, “arrebuscar”.

Fenómeno leonés puede ser la aparición del término “grancias” (granzas) con la epéntesis de *yod*. Zamora Vicente recoge la variante “granceas” en Mérida. Se encuentra también “urnia” (urna).

Transformación de hiatos en diptongos: “riales”, “pitrolio”, “riaños”. Varios de estos ejemplos se escuchan hoy, de modo habitual y sin significativas connotaciones sociales, en amplias zonas de América Central.

En el consonantismo, hallamos aspiración en formas que en latín tenían una F-, aunque también en otras estructuras asimiladas. Se trata de una solución muy frecuente en las hablas meridionales. La representación gráfica más habitual en Chamizo es con la grafía J: “jizo”, “jumar”, “juerte”, “jormá”, “jocino”, “jame” (hazme), “joya” (hoya), “juguera” (hoguera).

En este plano de la aspiración llama la atención cómo no solo Chamizo, sino la mayoría de los escritores que utilizan el dialecto como forma de expresión, mantienen prácticamente sin alteración la S incluso en posición final. Este problema, como señalo, es común y se trata de una clara incongruencia. Podemos considerar que se trata de una convención literaria.

En Chamizo es habitual la neutralización L / R en posición implosiva. Pero a diferencia de lo que sucedía en el caso de Gabriel y Galán, aquí lo que encontramos es un constante rotacismo: “durce”, “endurzá”, “durzaina” “arma”, “gorpe”, “jorgorio”, “mardecío”, “argo”, “argún”, “arcornoque”, “fartar”, “artozano”, “arcance”, “cuarquiera”, “sortar”, “carzones”. En la segunda parte de los grupos consonánticos es mucho más extraño este rotacismo: “branca” (*El porqué de la cosa*, verso 120), que sin duda es un leonesismo. Aunque no abunda, no es el único caso de evolución de BL- > BR- que se localiza en la obra. En el verso 2 de *El Chiriveje*, “groria” y “praza” en *Semana Santa en Guareña*. Es también interesante señalar la forma “der” (del).

El lambdacismo, se registra con menor intensidad: “celebro”, muy frecuente en el mundo hispánico, puede ser una forma de disimilación cercana a la etimología CEREBELUM, “templano”, “dal” y “dalte”, “quereles”, “galguero”.

Palatalización del grupo DY (*yod* tercera): “presiyo”, “meyodía”. Esta opción palatalizadora es más popular que la de la conservación.

La reducción en el grupo MB, en formas que en el castellano se conservan, no resulta excesivamente

extraño: “comenencia” (conveniencia), “también” (no es sistemática). Es muy frecuente en el ámbito popular. Sí parece claro leonesismo, “lambiar” (lamer) y “relambiarse”.

En formas como “crus”, “lus”, “narís”, la explicación es compleja. Se ha dicho que puede ser una ultracorrección. Pero no estoy completamente seguro. En Campanario, por ejemplo, todavía hoy estas pronunciaciones (“lus”, “Badajós”, etc.) son comunes. Me inclino más por esta opción. En cualquier caso, el fenómeno es sistemático en la obra de Chamizo.

La pérdida más habitual es la de la /d/ intervocálica. Es cada vez más frecuente en el mundo hispánico en general, pero muy intensa en el español meridional: “enrear”, “asomaos”, “toas”, “rueas”, “bruñío”, “ná”, “anuar”.

Las metátesis son abundantes: “palrar” (leonesismo), “bulra”, “chalratanes”, “prusecionar”, “presona”, “probe”, “probeza”, “nadie”. La mayoría de estos ejemplos son comunes al lenguaje vulgar de amplias zonas hispánicas. También encontramos ejemplos de metátesis de R en “drento” por “dentro”, “cabresto”.

ASPECTOS MORFOSINTÁCTICOS

El sufijo diminutivo más frecuente es *-ino*: “mijina”, “miajina”, “cosina”, “muñequinos”, “mimosina”, “mocosina”, “chiquenino”, “boquina”, “mocino”, “delgainino”, “cantarcinos”, “burrina”, “pimpollinos”. Pero no es el único y puede encontrarse también *-illo*: “Celipillo”, “Rosarillo”, “cosiquillas”, “jilillo”, “diablillos”, forma ya prácticamente fosilizada, “zagalillos”. E incluso *-ito*: “cudiaito”, “malita”, “despacito”.

Mención aparte, por su pertinencia lingüística y estilística, merece el empleo casi constante del diminutivo en los labios de la madre en *El chiriveje*, cuando se está dirigiendo al hijo lactante, para animarlo a que mame con todas sus fuerzas: “miegirrinina”, “pucherinos”, “espiguina”, “chiquenino”, “muñequino”, “chachino”, “bujerinos”, “jociquino”, “preciosino” e incluso con *-ete*: “muchachete”.

Es una clara muestra de vulgarismo la inversión del orden de los pronombres personales átonos: “te se note” (*El chiriveje*, 17), “te s’empringue” (*Consejos del tío Perico*, 27), “pa que no me s’escape” (*El porqué de la cosa*, verso 90).

Aunque los ejemplos de leísmo y laísmo no abundan, sí pueden encontrarse ocasionalmente: “ella me le pedía” (*La nacencia*, verso 118), “lo que

ella la pïe ca vez que la reza” (*El noviajo*, verso 85), y en la misma composición, “*siempre la igo*” (v. 107).

La construcción artículo + posesivo + sustantivo es una combinación histórica de leonesismo y castellanismo medieval, aún vigente en amplias zonas de Extremadura: “*la mi matraca*” (*Semana Santa en Guareña*, 106). Con nombres propios femeninos: “*Blas, el de la Juana*”.

Mayor interés aún tienen los usos específicos, posibles restos de arcaísmos, del verbo ‘haber’ como transitivo: “*Con la yunta que habemos de mercalle*”, “*vaite*”.

Es muy frecuente en la región el uso pronominal de “soñarse” frente a “soñar”: “*porque ice que se sueña su Rosario todas las noches con la loba de la rabia*”.

Es también sumamente usual en toda Extremadura el leonesismo “quedar” como transitivo (con el valor de “dejar”). Así aparece, por ejemplo, en *Compuerta*, “*no queando’n los jierros ni las juellas*”. Es un claro regionalismo. Sin embargo, los usos de “quedar” responden al empleo normativo.

Son claros vulgarismos formas adverbiales como “antier”, “adelante”, “asín”, “asina”, “dende”, “onde”, “ondiquiera”, “endispues”, “entavía”, “siquiá” (“siquiera”, con pérdida de R intervocálica y posterior fusión vocálica), “agora” (forma habitual en el español medieval y clásico), “andenantes”, “enjamás”, “deseguía” o “manque”. También lo es la locución adverbial “*al reor*”, por “alrededor”. “Aína” puede ser también considerado un vulgarismo, pero en realidad es una forma de uso habitual en nuestra historia lingüística. De nuevo nos hallamos en la tenue frontera entre arcaísmo dialectal y vulgarismo.

En las formas de tratamiento es muy frecuente, en el ámbito popular, la denominación de “tío” para referirse a una persona mayor, sin que exista parentesco. Puede verse en el título de su poema *Consejos del tío Perico*. Con este sentido lo sigue manteniendo aún el DLE y todavía puede oírse en el medio rural. Aún conserva Chamizo la antigua forma de objeto “vos”, desaparecida del castellano en la época del emperador Carlos V, pero que continúa en numerosos dialectos, como el asturleonés (pero, por el contrario, “*os saldrían*”).

También, dentro de este capítulo, es muy habitual la estructura de posesivo ante nombre propio: “*Mi Juan*”, “*mi Juana*”.

El dativo ético, popular, aparece sobre todo con el pronombre de primera persona, pero también

puede encontrarse con otros. Así, “*y tú te tiés la curpa*” (*El porqué de la cosa*, 107). Este dativo ético se reitera, muy pertinentemente por la situación contextual, en *La juerza d’un queré*: “*los borregos que le jorman la piara*” (JQ, 24), “*al son se le durmiera po las noches*” (JQ, 79), “*y dormía, se le ríe, se le ríe*” (JQ, 176).

ASPECTOS LÉXICOS

Existen creaciones léxicas, arcaísmos y numerosos vulgarismos. Destacan además voces comunes con dos zonas de gran influencia en Guareña y en buena parte de la zona (como Mérida, por ejemplo). Se unen aquí términos de origen leonés, junto con otros característicos del andaluz. Lo importante es que el poeta intenta reflejar con mayor o menor acierto (generalmente de forma correcta) el habla popular de la zona en que vive. Zona además que es claramente, por utilizar la feliz expresión de Zamora Vicente, “*habla de tránsito*”, con influencias muy diversas entre las que destacan los vulgarismos, los arcaísmos conservados en el habla dialectal y, dada su situación geográfica e histórica, los leonesismos (occidentalismos en ocasiones) y andalucismos.

Además, sería interesante analizar cuál es la concepción dialectal que posee Chamizo. Es sabido que tras *El miajón* aparece un “*Vocabulario de voces extremeñas contenidas en El miajón de los castúos*” y que tras el poema *Extremadura* se encuentra el “*Vocabulario de voces extremeñas contenidas en el canto primero del poema Extremadura*”. Va más allá y resultan ambos vocabularios imprescindibles para concretar esa visión dialectal a la que me estoy refiriendo. Muchas de estas voces ni siquiera llegan a encontrarse en su obra. En el segundo vocabulario el repertorio léxico se agranda con más de un centenar de términos que no figuraban en 1921. Por otro lado, en esta segunda versión las definiciones muchas veces se precisan. Pero ello nos ofrece una idea de qué considera Chamizo dialectal y de cómo define los diversos vocablos.

He querido mostrar algunas de las principales ideas del escritor de Guareña en el tema de la plasmación lingüística de su obra. Por eso podemos observar las profundas diferencias entre su producción en castellano y la dialectal, que fue la opción definitivamente elegida por el autor.

Chamizo, en este aspecto, representa pues, con una relativa fidelidad, el habla popular de Guareña en los primeros decenios del siglo XX. ■

¿Qué me interesa de Luis Chamizo?

Maribel Lozano

Periodista de Canal Extremadura TV

Ésta es la pregunta que me hago ahora, ¿qué me interesa de Luis Chamizo? Podría decir que me interesa todo, pero eso y nada es casi lo mismo. Por eso, daré unas pinceladas, porque siempre habrá más razones. Al menos, una pequeña reflexión personal.

He tenido una oportunidad maravillosa para descubrir a Chamizo y su época durante la elaboración del documental 'La voz del terruño: 100 años de El miajón de los castúos', de Canal Extremadura TV. Parece increíble que un autor con tanta repercusión en su momento, haya estado casi olvidado o no se le haya dado la suficiente valía. La televisión regional se ha hecho eco del centenario de la publicación de una de las obras que ha puesto a Extremadura en el punto de mira.

Porque hablar de *El miajón de los castúos*, hace 100 años y hoy también, es hablar de los extremeños. Tan solo un pequeño rincón de esta región sirve para reflejar cómo somos. Y tan solo ese pequeño rincón ha servido para demostrar que lo que sentimos es lo mismo que nos une al resto del mundo, de hecho, lo que transmite Chamizo con su poesía es un puente de entendimiento con otros países. Y queda patente ese vínculo, especialmente, con los hispanoamericanos. Sólo a través de un poema como *La nacencia* se puede llegar tan lejos, o *La juerza d'un queré*. Ambos cruzaron fronteras. Lo recitaron artistas reconocidos como la alemana argentina Berta Singerman o el colombiano Víctor Mallarino. Ambos llevaron la voz de Chamizo por los distintos países donde recitaban.

Solo cabe imaginar qué sería del poeta si hubiera viajado a Argentina, tal y como estaba planificando antes de su muerte. Qué hubiera sido de su obra si hubiera vivido diez o veinte años más. *El miajón...*, que se difundió tanto con ediciones legales como con ediciones piratas en Hispanoamérica, sigue su camino poniéndose en manos de todas las sensibilidades. ¿Quién iba a decir que sería un miembro del gobierno socialista de Salvador Allende

el que tomaría el poema *La nacencia* para grabar una película en honor al presidente chileno? Así lo dice al finalizar la grabación:

Hemos filmado este rebelde canto a la vida como un homenaje a la memoria de Salvador Allende, en uno de los aniversarios de su muerte, no importa cual, porque él muere cada día hecho lágrima y sangre, corazón y sentimiento, en los miles de obreros asesinados en cualesquiera parte del mundo por defender sus derechos. Un hombre, un revolucionario, un presidente cuya máxima preocupación fue siempre el niño, la mujer y el trabajador chileno. Es decir, él defendía la base sobre la cual se puede construir una nación. Por eso lo asesinaron el 11 de septiembre de 1973, por defender la riqueza más grande de su patria, su propio pueblo, la masa trabajadora".

Merece la pena visionarlo completo, ya que está disponible en Internet, en la Cineteca de la Universidad de Chile.

Esta película es una prueba del alcance de la obra de Chamizo, un poeta rechazado por algunos sectores, que lo han tachado de franquista. ¿Dónde están los razonamientos para llegar a determinadas conclusiones? Cuando nos ponemos frente a un poeta y su obra, debemos mirar más allá, y eso mismo es lo que debemos hacer con el poeta de Guareña. Entonces, nos daremos cuenta de que la política no era lo que movía a Chamizo, sino el sentimiento del pueblo y el reclamo de los labradores por ser dueños de su destino y de sus tierras, las que trabajaban cada día. No era tanto su interés la política como los derechos y la forma de vida de los campesinos.

Poco tiempo estuvo ejerciendo de alcalde en Guadalcanal, donde vivió cuando se casó, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera. No era eso lo que le movía.

EN MEDIO DE LA POLÉMICA

Chamizo contribuye a la polémica que existe entre los intelectuales de la época, que se dividen entre españolistas y regionalistas. De todo ello es buen conocedor el investigador y miembro de la Real Academia de Extremadura, Antonio Viudas Camarasa.

De hecho, vemos este debate reflejado en los medios de comunicación, donde podemos encontrar que el periódico La Época, defiende la pureza del idioma y critica que el poeta “tal vez se encariñe demasiado con la jerga zafia e incivil de los sujetos de sus poemas” (1921). Y a su vez en La Libertad leemos en 1930 que “El miajón es uno de los mejores libros que ha producido el ingenio español contemporáneo (...). Es el habla de un pueblo no contaminado por falsas culturas europeizantes”.

Todavía se sigue planteando si el extremeño o castúo es un dialecto, una lengua o en qué categoría deberíamos encuadrar nuestra forma de hablar. Seguimos planteándonos todavía nuestra identidad desde distintos ámbitos. Por eso, me gusta detenerme a pensar en cómo tomó la decisión el poeta de escribir como lo hizo, reproduciendo la forma de hablar del pueblo, sin pensar siquiera que eso de *castúo* iba a tener tal repercusión que rebasara el significado de campesino para ser un término que llegara a denominar al “*extremeño y la lengua de Extremadura*”. Pero así es y lo recoge el diccionario de la RAE.

Luis Chamizo ha rescatado un testimonio importantísimo de principios del siglo XX, que aún no solamente el lenguaje y la vida de un pueblo, también las inquietudes de esa época, los derechos sociales, las tradiciones, la rebeldía, el sentir religioso de ese momento. El guareñense fue bebiendo de las inquietudes intelectuales de la época, un momento en el que el regionalismo se iba posicionando en el panorama nacional, y eso en un ambiente marcado por el malestar que provoca la pérdida de

las colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, por la Guerra de Marruecos o la 1ª Guerra Mundial. Según Viudas Camarasa un momento histórico en el que estaban “en auge las dos ideologías, comunismo y fascismo y dentro de esas ideologías, la religión católica, y la intrahistoria”.

ROSTRO DE GENERACIONES

El escritor nos muestra a lo largo de sus obras un recorrido por el rostro de distintas generaciones. Me interesa de su obra mastigar lo que veo como una película de realidad, contada con la sensibilidad de un joven que va más allá. Un Chamizo alegre que reflexiona sobre su realidad. Que grita sin gritos las injusticias, porque utiliza la belleza en las imágenes que recrea. Que acerca y aleja el objetivo con sus palabras, como haría una cámara hoy día:

Compuerta: “y la tierra e labor onjunta y sería / donde rumian su pan unos gañanes / del coló de la tierra”;

El noviajo: “que semos más duros que los arcornoques / y más que los jierros de las jerramientas”;

El porqué de la cosa: “Pos le plantas el jierro de los probes / que no lo borra naide.”;

La juerza d’un queré: “y dormía se le ríe, se le ríe / con la risa d’un regacho d’agua clara”;

La viña del tinajero: “y hasta el jumo del descuaje, jecho un lío, / se subía en pelotones pa los cielos.”

Entender el entorno intelectual en el que crece Chamizo y su contacto directo con la tierra y los campesinos, le llevan hacia el camino que desemboca en *El miajón*... y que luego continúa con una mayor conciencia por reivindicar una vida mejor para esos labradores, con el poema *Extremadura*. Y se atreve incluso a abordar asuntos conflictivos como el aborto o el peso de la honra en su obra de teatro *Las Brujas*.

Chamizo es más de lo que parece. Pero también es cierto que las repercusiones que tuvo la Guerra Civil en su obra y en su vida tienen como consecuencia cierta parálisis en su producción. Las pérdidas y los miedos tienen consecuencias. Y su muerte temprana, no permitió que recuperase toda su capacidad creadora.

Es muy interesante escuchar a la hija del poeta, María de las Virtudes, que desde Nápoles nos abrió sus puertas para darnos a conocer cómo era el padre, no solo el poeta. "Fue un hombre didáctico para sus hijas, generoso con los que le rodeaban, que ponía en valor la educación como una de las herramientas para avanzar en la sociedad".

Concienciado por su tierra, de la que tuvo que salir para acabar sus días en Madrid. Allí terminó con un sabor agridulce, y así se lo hizo escribir a su hija días antes de su muerte, a modo de testamento sentimental. Chamizo murió de una infección en el oído, el 24 de diciembre de 1945.

Yo era feliz, tenía 20 años, me sonreía la vida. Todo un mundo de ilusiones y esperanzas se abrían a mi paso. Mis versos eran ya famosos en todo el mundo. Hasta del Japón llegaron cartas ensalzando mi obra. Todo cayó y todo murió. El día que yo deje de vivir, me hará el mundo entero la justicia que no me han hecho todavía".

Lo cierto es que el reconocimiento hacia su obra continúa, ya han pasado cien años y se considera todo un clásico por distintos expertos, catedráticos de la lengua y la literatura. Pero no solo expertos, su obra sigue siendo tan versátil que la encontramos adaptada al rock, como el rock castúo de Bucéfalo. También llegó a lo más alto del panorama musical con la adaptación de José Juan González, y otros cantautores. El último que ha musicado a Chamizo ha sido el guareñense *Coco*, con Compuerta.

Sigue emocionando Chamizo en los escenarios, se lleva a la pantalla de los cines, a la pintura... es grande la repercusión que sigue teniendo. Y mucho el futuro que le espera y el impulso que podría suponer para el poeta y para Guareña la creación de la Fundación Luis Chamizo. Porque Chamizo me ha abierto las puertas a otras muchas personalidades que merecen una mirada pausada, reconocimiento y reflexión, muy importante para nuestro desarrollo e identidad. Chamizo ha sido para mí un hilo conductor del que salen otras muchas madejas y me descubren un complejo e interesante mundo, el que conforma nuestras raíces. La investigación sigue abierta, y en ella tenemos al experto Antonio Viudas Camarasa, una de las personas que ha permitido el reconocimiento al autor de Guareña con el estudio de su obra, y que todavía nos tiene que descubrir mucho más.

Quiero expresar mi agradecimiento a la familia de Luis Chamizo y a todos aquellos que me han dedicado su tiempo para conocerlo, su obra y todo lo que le rodea. A todos los que han hecho posible la realización del documental de Canal Extremadura TV. ■

La dignidad del habla castúa

Daniel Gordo

Presidente del Órgano de Seguimiento y Coordinación del Extremeño y su Cultura (OSCEC)



En primer lugar, muchas gracias a la Asociación Luis Chamizo por invitarnos a participar en El Carro y en el Centenario del *Miajón* a través de este artículo.

En este 2021 hemos celebrado el Centenario de la obra cumbre de la literatura extremeña, así que queremos aprovechar también para dar las gracias a todas las personas que lo han hecho posible.

Un año este, que acabamos de dejar atrás, en el que hemos mirado al pasado, a ese 1921 en que Luis Chamizo publicó *El miajón de los castúos*, donde magníficamente reflejaba el habla y el sentimiento de los castúos que vivían en Guareña.

Un año también en el que hemos conseguido devolver al presente el legado de nuestro poeta universal. Un año en el que hemos redescubierto y hemos vuelto a conectar con ese sentimiento castúo que, cien años después, seguimos llevando por bajo e la corteza.

Gracias a este Centenario, por tanto, podemos sentirnos orgullosos de nuestro pasado y conscientes de nuestro presente, pero es el momento de mirar al futuro y en OSCEC pensamos que el mejor homenaje que podemos hacer a Chamizo y la mejor manera de mantener vivo su legado es emplear su lengua para escribir estas líneas.

Y precisamente así es como OSCEC quiere empezar este 2022: mirando al futuro. Es decir, orgullosos de nuestro pasado, conscientes de nuestro presente, pero con la mirada puesta en el futuro. De esto es de lo que se trata ahora: dicho de forma clara y sencilla, el futuro pasa porque dentro de cien años su legado y su recuerdo sigan vivos y haya un bicentenario que celebrar.

Y tal como nos recuerdan la UNESCO y el Consejo de Europa, la única manera de que esto suceda es comenzar a devolverle esa dignidad que pretendió darle Chamizo, una dignidad que no acabó de llegar por diversas circunstancias políticas, sociales, y culturales.

Así que esto es lo que nos proponemos desde OSCEC: terminar este trabajo, devolver toda su dignidad al habla de los castúos labraores extremeños. En ello estamos, por ello trabajamos y este es nuestro compromiso con la lengua extremeña.

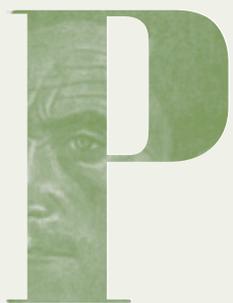
Para que en el 2022 y los años que están por venir quede culminada la tarea que comenzó Chamizo en 1921 con la publicación de *El Miajón de los Castúos*.

Por la dignidad del habla de los castúos. Por la dignidad de la lengua extremeña. ■

La dinidá dela palra castúa

Daniel Gordo

Presidente del Órgano de Seguimiento y Coordinación del Extremeño y su Cultura (OSCEC)



rimeramenti, agralecíus abondu ala Asociación Luis Chamizo por convidal-mus a partecipal en El Carro i nel Centenariu del *Miajón* por mé d'esti endilgu.

Esti 2021 amus celebrau el Centenariu dela obra cimera dela literatura estremeña, assinque queremos aprovechal tamién pa agralecel a tolas personas que lo an hechu possibli.

Un añu esti, que acabamus de queal patrás, nel que amus guipau el passau, essi 1921 que Luis Chamizo publicó *El miajón de los castúus*, ondi muestrava fabulosamenti la palra i el sentil delos castúus que vivían pa Guareña.

Un añu tamién nel que amus concedíu el volvel al presentí la ereá del nuestro poeta universal. Un añu en que amus veltu a dal i a prendel essi sentil castúu que, un cientu d'años endispués, siguimus a lleval por baxu la corteza.

Gracias a esti Centenariu, afinal, mos poemus sentil ergullosus del nuestro passau i coscientis del nuestro presentí, peru es tiempu de guipal el huturu i en OSCEC pensamus que l'omenagi mejol que poemus hazel a Chamizo i la horma mejol de condural la su ereá es gastal la su lengua pa escrevil estas linias velaquí.

I assina velaí es comu OSCEC quieri emprenpial ogañu: guipandu el huturu. Es dizil, ergullosus del nuestro passau, coscientis del nuestro presentí, peru cona visual cara'l huturu. Esta velaquí es la custión: dichu de horma crara i cenzilla, el huturu passa porque endrentu de cien años la su ereá i el su recuerdu acontinin vivus i aiga un bicentenariu que celebra.

I assín comu mos acuerdan la UNESCO i el Conseju d'Uropa, la manera sola de que estu aconteça es prencipial a volvé-li essa dinidá que quixu da-li Chamizo, una dinidá que no resultó por mó de sotras custionis políticas, socialis i colturalis.

Assinque estu es lo que mos proponemus dendi OSCEC: arrematal esti trebaju, volvel tola su dinidá ala palra delos castúus labraoris estremeños. En ellu andamus, pa ellu trebajamus i esti veliquí es el nuestro comprometimientu cona lengua estremeña.

Pa que nel 2022 i los años venierus quei arrematá la tarea que prencipió Chamizo en 1921 cona publicación d'*El Miajón delos Castúus*.

Pola dinidá dela palra delos castúus. Pola dinidá dela lengua estremeña. ■

Al socuello de El miajón

Pedro Miguel López Pérez
Sociólogo y librero



Muchas, variadas y de diversa fortuna han sido las actividades que desde el pasado año y hasta fechas muy recientes han tenido lugar con motivo del centenario de la primera edición de *El miajón de los castúos*. La conmemoración de la efeméride de la obra cumbre de nuestro paisano Luis Chamizo ha traído aparejada un sinfín de eventos que al abrigo de la misma han pretendido, en el mejor de los casos, dignificar y rendir un sincero y emotivo homenaje a la citada obra. Lamentablemente no ha sido así en todas las ocasiones. Es más, en alguna ha parecido que los cien años de El Miajón han servido de excusa o pretexto para que determinados personajes pretendan arrimar el ascua a su sardina o enmascarar de sibilina manera su mediocridad. Por ejemplo, presentando como novedosas investigaciones lo que en realidad son meros refritos inconexos de trabajos de otros autores o realizando declaraciones altisonantes que nadie sabe bien qué fin u objetivo persiguen. Vamos, hablando en plata, algunos han utilizado el primer siglo de El Miajón como pantalla o altavoz de su extravagancia presuntuosa, ya sea en lo escrito, dicho o supuestamente investigado.

La verdad es que hemos tenido de todo, encuentros, inauguraciones, representaciones teatrales, exposiciones escultóricas, pictóricas, audiovisuales, también de enseres del poeta, charlas, conferencias, declaraciones institucionales, encuentros interlocales, incluso la creación de una comisión organizadora, en la de manera entusiasta y animosa hemos participado hasta que caímos en la cuenta de que éramos más bien mera comparsa, al comprobar que no pocas decisiones se tomaban de manera unilateral, con muchísimo retraso y prácticamente a destiempo o que no había lugar al debate sereno y la sincera discrepancia. Por supuesto no han faltado los libros. Unos que han

vuelto a ver la luz después de un largo tiempo de silencio, como han sido las reediciones, a cargo de la editorial cacereña *Cuatro Hojas* (la misma que publicó con mucho esmero una cuidada edición de *El Prencipinu*, o lo que viene a ser lo mismo *El Principito* en castúo) de *Senderos* de María Victoria Chamizo y *Vivencias* de María Luisa Chamizo; otros que conforman un collage multidisciplinar en torno a la obra cumbre de nuestro autor, como es el editado conjuntamente por los ayuntamientos de Guadalcanal y Guareña, bajo el formato de revista conmemorativa. También los hay de carácter memorístico o de recuerdos como es el titulado *El legado de Luis Chamizo*, obra coordinada por José Juan González Sánchez, y cuya principal y más señera aportación es que recoge como anexos las obras inéditas del poeta, *Gloria* (comedia musical) y *Flor de Luna* (zarzuela). Sin embargo, hay algunos difícilmente clasificables como el relato novelado de la vida del creador del castúo, supuestamente basado en investigaciones históricas realizadas nada menos que por un cronista oficial. De ésta obra lo único que se salva es el título, *El tinajero poeta*. No pretendan ir más allá porque dudo que merezca la pena. Y la verdad es una lástima que un trabajo con semejante presentación se malogre, pero sinceramente es que no hay por dónde pillarlo.

Cerramos el capítulo libros citando brevemente la reproducción del ejemplar de la segunda edición de *El miajón de los castúos* a cargo de la Editora Regional de Extremadura, que, aunque tarde, ya en abril de 2022, también quiso unirse “al primer centenario de la obra universal del poeta Luis Chamizo”.

Pasando a otras manifestaciones artísticas podemos decir que cumplieron dignamente con su cometido, dejando muy buen sabor de boca entre el público que acudió a visitarlas, las exposiciones del escultor Pedro Monago con obras talladas en madera de nogal alegóricas a los doce poemas que conforman El Miajón y la pintora María Angélica Dueñas que nos deleitó con sus *Nacencias*.

No defraudaron, antes al contrario, pues resultaron interesantes, amenas y sumamente didácticas las conferencias “El legado de El miajón de los castúos y su entorno” a cargo del Doctor Félix Rebollo Sánchez, “Reflexiones sobre aspectos lingüísticos en Luis Chamizo” impartida por el Catedrático de Historia de la Lengua Española en la Universidad de Extremadura, Antonio Salvador Plans, y “El miajón de los castúos. Su recepción internacional” conferencia, charla coloquio y entrevista al Doctor Antonio Viudas Camarasa, filólogo, investigador, miembro de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, por parte de la periodista Maribel Lozano Capote, redactora de Canal Extremadura Televisión.

Es precisamente esta mujer, Maribel Lozano, quien ha marcado, al menos a mi juicio, uno de los hitos más destacados de todas las conmemoraciones que han tenido lugar al socuello de El Miajón. La periodista guareñense se dio maña para construir una auténtica obra de arte en formato de documental audiovisual. Con “La voz del Terruño: 100 años de El miajón de los castúos”, producido por Canal Extremadura Televisión, se rinde un emotivo y sincero homenaje a ésta obra ya universal. En palabras de la genial Eva Romero.

HERMOSURA DE DOCUMENTAL. *La voz del terruño. Emocionante a rabiar ser partícipe de este precioso homenaje a la tierra y al poeta (...) Ovación cerrada para el trabajazo de meses que lleva tejiendo Maribel Lozano Capote, que no ha parado a sol ni a sombra. Riguroso estudio y documentación. Localizaciones preciosas y precisas. Bellísimo texto y bellísima narración, ambos suyos. Esta mujer ha articulado un trabajo profundamente hermoso que nos ha unido a un pueblo entero en la emoción compartida (...) Solo con un profundo amor a la tierra y a sus gentes puede hacerse un trabajo de esta elegancia y de esta profundidad minuciosa”.*

No podemos olvidar el tema musical *Compuerta* obra del cantautor local Coco, quien, animado precisamente por Maribel Lozano, compuso esta preciosa canción basada en el poema homónimo con el que comienza El Miajón.

Compuerta forma parte indisoluble del citado documental “La voz del terruño” al tiempo que se ha convertido en la banda sonora del montaje teatral “Besar la Tierra” puesto en marcha por nuestra Escuela Municipal de Teatro bajo la dirección de Eva Romero. Sin duda otro hito destacable entre todo lo que al socuello de El Miajón ha acontecido y a buen seguro acontecerá de aquí en adelante.

“Besar la tierra” es, en palabras de su directora, *“un espectáculo que nos recuerda cómo bajo nuestra vestimenta actual del siglo XXI sigue latiendo el sentir de los castúos de un siglo atrás”.*

Una obra intergeneracional, representada en Guareña, Guadalcanal y Nápoles. En tierras italianas como amoroso regalo de cumpleaños a María Virtudes Chamizo Cordo, hija del poeta, por parte de su hija Mariú Jacobitti Chamizo contando con la colaboración de nuestra asociación cultura.

Una obra que, al igual que sucede con el citado documental, contribuye a hacer mucho más comprensibles, universales y tremendamente actuales los sentires de aquellos castúos labraores extremeños, *“que inorantes de las ciencias d’hoy en día, cavilando tras las yuntas, descubrieron que los campos de su Patria y la madre sus hijos son lo mismo”.* ■

La sociología en El miajón de los castúos

Fco. Javier Monago Lozano

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología

El siguiente artículo supone un reto, ya que pretende establecer un análisis sociológico de la obra culmen de Luis Chamizo *El Miajón de los Castúos*. Es un reto, no tanto por el encuadre sociológico, sino más bien por el desarrollo de los distintos conceptos teóricos que se deben exponer, de manera muy simplificada, para una mejor comprensión. No cabe duda que la obra poética de Chamizo es una descripción de la realidad social de la época y por ende una descripción sociológica. La sociología de la literatura, cuyos principales precursores fueron G. Lukács y L. Goldmann, aplica a las obras literarias el enfoque de la sociología para comprender e interpretar al ser humano, sus procesos culturales, las interacciones sociales, la política, economía, etc.

Si nos centramos en el *El Miajón de los Castúos* podemos ver como Chamizo plasma, de manera excepcional, la estructura de la sociedad, los aspectos culturales-tradiciones, los valores de la época, etc. En relación con la estructura social, a lo largo de la obra, el poeta hace continuas referencias a “los ricos y pobres”, estableciendo una clara distribución de estos dos estratos de clase: ricos y pobres. Pero antes de continuar, definamos sociológicamente, distintos conceptos.

En relación al concepto de estructura social, decir que no existe un consenso entre las distintas corrientes sociológicas, para establecer una definición clara. De manera resumida podemos definir este término como la manera cómo se organizan e interactúan los individuos y grupos dentro de la sociedad o en entornos más comunitarios. Sería en estos entornos comunitarios donde se centra principalmente la obra de Chamizo. Cuando hablamos de comunidad, en este caso, lo estamos planteando en los mismos términos que planteó Tönnies, al referirse a ella como un conjunto de personas unidos espontáneos que persiguen unos intereses comunes, él lo definió como *Gemeinschaft*. Este tipo de estructura social se caracteriza por tres formas principales de unión:

La comunidad de sangre (familia, parentela, clan, etc.) que es la comunidad más natural, consiguientemente la más primitiva.

La comunidad de lugar que se forma por la vecindad, el sentimiento de pertenencia a la tierra

y la encontramos principalmente en los medios rurales.

La comunidad de espíritu (establecida sobre la amistad, la concordia, una cierta unanimidad de espíritu y de sentimientos), comunidad que se encuentra sobre todo en los pueblos pequeños en los que se conocen las personas.

Estas tres referencias anteriores aparecen ampliamente en la obra de *El Miajón de los Castúos* en casi todos los poemas de esta obra podemos verlo de manera continuada. En el poema de *Compuerta*, donde se refleja ese sentimiento de comunidad de lugar, de pertenencia a la tierra:

*vusotros qu'asomaos a las ventanas
guipáis las foscas y arrogantes jesas
y las jondas colás con sus regachos
y la tierra e labor onjuta y seria
donde rumian su pan unos gañanes
del coló de la tierra.*

*Porque semos asina, semos pardos,
del coló de la tierra,
los nietos de los machos que otros días
trunfaron en América.*

Así en los *Consejos del tío Períco*, podemos ver esa comunidad de espíritu de amistad:

*No me jimples, no me jimples, mocosina;
no t'enfusques ni me fartes al respeto,
no reguñas, Carnación, ni esparrataques
esos ojos cuando yo te dé un consejo.*

Un ejemplo más en la obra del poeta sobre estos sentimientos comunitarios, lo encontramos en el

poema *La experiencia y Del fandango extremeño*, donde se vislumbra esa comunidad de sangre, familia los parientes:

*Mi Juan mesmamente paece un chiquillo,
y tú eres mu nueva,
y sus queréis mucho, y tenéis ajorros,
y estáis mu solitos dambos en la tierra...
¡y este pícaro mundo es tan güeno
con los que así empiezan...!*

*Mi compadre me ijo
que los casara,
que dambas cosas güenas
pué que cuajaran.
Y en después de casalos,
salió la cría
más nana y más jarona
que la familia*

Otro concepto con una fuerte implicación sociológica y que también encontramos en la obra de Chamizo es el de estratificación social. Al igual que el concepto de estructura social, con el de estratificación social tampoco existe un consenso en la comunidad sociológica, ya que generara mucha controversia. Como plantea Giddens, cuando se estudia la estratificación social no solo tenemos que tomar en consideración las posiciones de clases, sino también a los individuos que las ocupan. Podemos definir la estratificación social, como la clasificación diferencial de los individuos que componen una estructura u organización social y su posición en términos de superior e inferior, abajo-arriba. Los análisis sociológicos sobre la estratificación suelen centrarse en dos vertientes. La primera está basada en la teoría clásica de clases sociales, donde un grupo de personas tienen una posición similar vinculada más con la estructura económica, en otras palabras, con el nivel de ingresos que poseen, tradicionalmente hemos hablado de clase alta, media y baja. Y segunda, está vinculada con la estructura ocupacional que desempeñan las personas en función de su ocupación laboral, del prestigio social que le aporta esa ocupación, en este caso hablamos de estatus alto, medio y bajo. En las sociedades modernas, la estructura social está más vinculada con la ocupación laboral, y en las sociedades más tradicionales se habla de clase social. Si bien es cierto, de facto, se suele dar una coexistencia de ambas clasificaciones dentro una misma sociedad.

En la obra de Chamizo es fácilmente identificable, la estructura social dividida en clases sociales, principalmente la clase alta, “los ricos” y clase baja, “los pobres”. La dicotomía ricos-pobres aparece prácticamente en toda la obra del poeta. Antes de continuar, por si algún avezado lector se ha podido percatar, en la obra del poeta no vemos referencias al estrato social de la clase media, este estrato toma fuerza a partir de la Segunda Guerra Mundial y haría referencia a un grupo social con niveles altos de ingresos.

Continuando con la obra de *El Miajón de los Castúos*, son muchas las referencias a esta división de clases que el autor hace a lo largo del todo el texto, que bien podía ser una representación de la sociedad, al menos en entornos rurales.

LOS CONSEJOS DEL TÍO PERICO

*Semos probes, hija mía, porque icen
que son probes los que no tienen dinero;
semos probes, semos probes, ¡qué sé yo!,
eso icen de nusotros, icen eso.*

LA EXPERENCIA

*Ascucha, hija mía,
y no t'encapríches con tu comenencia,
que la vida es corta,
mu corta y mu güena
pa los que vivimos de nuestro trabajo
y estamos contentos con nuestra probeza.*

EL PORQUÉ DE LA COSA

*Y na más. Que rechiflen y reguñan,
cabilando burrás los jolgazanes,
iciendo que los probes mueren jartos
de trabajo y de jambre:*

EL DESCONCIERTO

*—¡Qué corciol!
yo estuve en el desconcierto,
es decí, yo estuve juera,
que los que estaban por drento
eran tós los señoracos,
la gente gorda del pueblo.
Asín son las juergas, madre,
de los señores der pueblo,
asín da gusto, ¡qué contri!,
y no como aquí jacemos,
siempre empinando la bota,
cantando siempre lo mesmo.*

SEMANA SANTA EN GUAREÑA

*Al pasá po la casa e los ricos,
¡pumba!, s'encendían toas las luminarias,
y cantaban los mozos cantares,*

...

*Y al pasá po lo casa e los probes,
tamién había luces dando luminaria;
luces de pitrolio qu'apagaba el aire;*

...

*¡La Vigen, la Vigen!... Ella dende arriba
de las parigüelas que la porteban,
lo mesmo a los ricos, lo mesmo a los probes,
a tós los miraba con la mesma cara;*

Como ya expusimos al inicio de este artículo, la literatura es una descripción de la realidad social de la época, donde a través de la ciencia sociológica se puede comprender e interpretar la conducta del individuo dentro del grupo social, en base a las normas, valores, aspectos culturales relacionados con la festividad, religión, etc. que tiene lugar en esa sociedad. Como ejemplo de esta descripción de la realidad social de la época, en el poema *Semana Santa en Guareña*, Chamizo deja constancia, probablemente, de la guerra del Rif (1911-1927) “Yo no sé qué será de nusotros / como siga metió'l tiempo en agua, / y en Melilla sigan los hombres / mandones trillando las gracias!”...

Uno de los principales elementos culturales que aporta identidad a una comunidad es el idioma, el dialecto, este es uno de los principales componentes que mayor fuerza tiene a lo largo de toda la obra chamiciana. De hecho, se hace una mención expresa en el propio prólogo del libro de *El Miajón de los Castúos*: “Este poeta había escrito poesías muy bellas y había tenido un acierto singularísimo: el de hallar en el lenguaje de los extremeños de la provincia de Badajoz”.

Los aspectos culturales consisten en contenidos de conocimiento y pautas de conducta que han sido socialmente aprendidos. La cultura requiere un proceso de aprendizaje, el cual es social, lo que no sólo quiere decir que nace de la interacción social, sino que la cultura consiste en patrones comunes a una colectividad. Estos patrones o pautas, no obstante, son abstractos. La cultura se manifiesta en conductas concretas y en sus resultados, por ejemplo, las normas, la estructura social, los valores, etc.

Así en la obra de Chamizo se pone en valor el esfuerzo, el valor, el trabajo, el sentimiento de

pertenencia “*Quiere un hombre de ríaños, que te quiera, quiere un hombre con agallas de los nuestros*,”. También se expone la religiosidad, festividad, los usos y costumbres en el día a día, la cotidianidad del trabajo, el enamoramiento, el sentimiento de pertenencia a la tierra, etc. En definitiva, la obra es una expresión de la cotidianidad, del costumbrismo de principios del siglo XX.

Hay infinidad de referencias a todo lo anterior: Sentimiento de pertenencia al grupo, al clan, a la tierra que habita, los lugares que frecuenta la gente, etc.

*Tié que ser campusino,
tié que ser de los nuestros,
que por algo nació baj'una encina
del caminito nuevo.*

*Quiere un hombre de ríaños, que te quiera,
quiere un hombre con agallas de los nuestros,
d'esos hombres que dispiertan las gallinas
cuando salen con los burros del cabresto,
y en el campo despabilan las alondras
agachás entre los surcos del barbecho,
El regacho Laguadú pasa cantando
cantarcinos y tonás que yo no entiendo...
Y hay en tó Vardarenales alegría,
mimosinos canturreos...*

*Dende arriba de la torre se diquela,
más p'abajo del arroyo Borrachuelo,
más p'arriba de El Porrillo,
el lucío plantonal del tinajero,...*

En cuanto a los aspectos o la rutina del trabajo, de la cotidianidad del día a día, podemos ver algunos ejemplos:

*Tú te vas a espurgá las rastrojeras,
y en tres días ajuntas cuatro jaces,
y contenta me vienes y me ices
que tú barres p'alantre.*

*Yo, que soy segaor, sé bien de cierto
que mu pocas espigas se mus caen,
y yo dúo si espurgas los rastros
o las cargas que pillas por delante.*

*Cuando con el burro salgo mu templano
camino e la jesa,
siempre me la encuentro
barriendo la puerta;
y siempre me ice:
—¡Anda con Dios, hombre!—*

y siempre la igo:
 —¡Quéate con Dios, Petra!—
 y le doy al burro pa qu'ande más listo,
 y ella barre, barre, mucho más depriesa...
 Y si, ya mu lejos,
 güervo la caëza,
 me mira y se ríe
 con esa risina que tanto m'alegra...
 ¡Qué trabajaora!
 ¡Qué guapa y que güena!
 ¡Si páece mentira
 que tanto me quiera!

Los testimonios a los aspectos religiosos y festivos, en muchos casos relacionados con esta religiosidad, así como tradiciones, los encontramos en poemas como *El Noviajo*, *Semana Santa en Guareña*...

*Mi novia va a misa:
 yo voy detrás d'ella;
 y allí, mesmamente delante del Cristo,
 jincao en la tierra,
 rezando las cosas qu'a mí m'enseñaron
 cuand'iba a la escuela,
 una vos me ice: ¡sé güeno y trabaja!*

*Y endispués que lo oiga, ya pués
 endilgale en las cosas cristianas
 y enseñale bien el Catecismo
 pa que no barbarice a sus anchas.*

*¡Qué Vigen más güena, qué Vigen más moza,
 qué Vigen más santa!...*

*...la Semana Santa,
 por sus comilonas
 llenas de durzainas.
 Muchos platos, muchos,
 ca uno de su casta,*

Otro de los aspectos a destacar es la referencia a las relaciones íntimas, de la vida en pareja, a las expresiones afectivas de los enamorados en *La experiencia* y *El porqué de la cosa*.

*Primero la noche d'estar dambos solos
 con nuestras querencias,
 y endispués los hijos, y endispués los nietos,
 y endispués el pago de nuestra concencia.*

*Pero dame la cara, ¡por Dios, hombre!
 dam'un beso y abrázame,
 y dame un estrujón juerte, mu juerte,
 pa ve si al estrújame...*

Para finalizar podemos decir que *El miajón de los castúos* está lleno de elementos sociológicos, muchos de los cuales se han expuesto a lo largo de este artículo, donde se ha intentado definir y relacionar la obra poética con los conceptos teóricos de la sociología. Estos elementos confluyen para crear ese sentimiento de comunidad que se daba hace más de 100 años. Pero el principal elemento, el que crea esa identidad, es el dialecto o idioma que Chamizo recoge en sus textos: *Y sus dirá también cómo palramos/ los hijos d'estas tierras,...*

Unido a lo anterior, una de las cosas que se pone en valor en *El Miajón* es una manera de ser y pensar, un "empoderamiento" de esa clase obrera, trabajadores del campo, tal vez por similitud con la expansión de la clase obrera fabril de principios del siglo xx. Chamizo utiliza distintas figuras retóricas para dar énfasis al valor del trabajo de "cuidar" la tierra, al sacrificio, al esfuerzo de hombres y mujeres por mejorar.

Quiero dar la gracias a la Asociación Cultural Luis Chamizo por darme la oportunidad de escribir este artículo y así poder volver a recrearme en la relectura de este extenso poemario, que me ha permitido revivir épocas pasadas, donde las palabras, las expresiones, las situaciones, lugares que el poeta narra me evocan otro mundo, otros tiempos.

Ya ha pasado un siglo de la publicación de este poemario y gran parte de esa identidad se ha perdido, a medida que nos han ido dejando nuestros mayores, nuestros abuelos. Tenemos el reto de evitar que esa identidad castúa se pierda para siempre y la obligación de mantenerla para las generaciones futuras. ■

Bibliografía

- Chamizo, L. (1971) *El miajón de los castúos* (Rapsodias extremeñas). Austral. Madrid
- Giddens, A. (1994) "Sociología". Alianza Editorial. Madrid.
- Tönnies, F. (2009) "Comunidad y Asociación". Comares. Granada <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2095643.pdf> (15/02/2022)

Relato poético sobre la vida y la obra del poeta Luis Chamizo

Desarrollado por **Fernando Fernández Mansilla** con motivo de los actos organizados el día 3 de junio de 1994, en que se nombra al poeta Hijo Predilecto de la Villa de Guareña.

El nacimiento

7 de noviembre de 1.894. Seis de la madrugada.
La noche había sido fría y húmeda.

En los corrales saltaba de uno a otro
el canto temprano del gallo.

Resoplaban las bestias en la
cuadra y el ladrido impertinente de un
perro lejano, espantaba la noche.

No apuntaba la alborada por la
Sierra de las Cruces y la calle seguía
envuelta por la suavidad gris de la niebla.

Un postigo entreabierto
arrojaba luz a la quietud de la noche marchita.

Dentro de la casa el agitado gemido
de quien da la vida y rompe el discreto desvelo
de la impaciente espera.

Ha nacido un poeta.

El pueblo se despereza del letargo nocturno y,
con una ferviente sinfonía de ruidos, nace el día.

Algún que otro desengrasado cerrojo abre la puerta de la cuadra
y llega el primer pienso antes de la salida de la yunta.

Un viejo carretón chirría perezoso
mientras se hunde la cuba que roba
el agua profunda del pozo.

El humo de las chimeneas se mezcla con la niebla
y huele a invierno y a matanzas.

La torre de la iglesia se ha fundido con el gris
y las campanas del "Santo" repican a misa.

Ha nacido un poeta.

La infancia

Huele a barro y gira el torno,
y entre gemidos y vueltas nace la tinaja.

Unas manos tan pequeñas como curiosas
palpan el barro que es frío y suave.
Conoce el olor a tierra mojada.

El barro informe se moldea. La mano le da forma.
Preludio de un ser creador.

Carreras y juegos entre conos
de arcilla roja.

Hombre y trabajo. Barro y tinaja.
padre, familia, pueblo.

Afuera, la calle. Amplia, bulliciosa.
Si mira "p'arriba", la Charca San Roque; si "p'abajo",
la torre de la iglesia del pueblo.

Juegos en la Charca,
inmenso remanso de agua que cortan los críos
con los chinatos de la orilla.

El Arroyo, cantarina agua
entre "caliche" y "tamujos".
"Triníos" de "cogutas" y "gorriatos" en el "lejío".

Bajo la algarabía de vencejos y golondrinas, "El Santo".
En la plazoleta los juegos:
al "narro", a "entera", al "repión", a la "mocha"...

Un "mícale" inmóvil cuelga del cielo
observando cómo el poeta goza de su niñez.

Primeras e íntimas sensaciones.
Preludio de amor a la tierra madre.

Está creciendo un poeta.

Juventud

Es como la tierra que se empapa
con el agua que del risco chorrea.

Es como el forraje en el surco
que al sol de la primavera verdeguea.

Es chaparro al que envidia la retama
cuando con su copa en la dehesa
pimpollea.

Ojos abiertos en ventanales
bruñendo en su alma primaveras.

Huellas por caminos,
en "colás" con sus regachos,
entre chozos y "majás" en viejas dehesas.

Bebe en fuentes de sentires muy profundos,
de palabras ásperas en almas tiernas.
Amores que se meten muy adentro
y levita su espíritu, se eleva.

Se está formando el poeta.

Paseando por el feudo de los buitres y los lobos
se va llenando de la esencia de su tierra.
Descubre las entrañas de su pueblo,
del labriego, sus "quereles" y su "cencia".

Madurez

Y ya es barro moldeado en el tiempo.
 Y del barro moldeado en el tiempo, es alfarero
 de poemas y canciones.

Es el torno de su alma quien moldea.
 con la leve sutileza del poeta , el barro de su tierra, de sus gentes...

Y devuelve en poemas a la vida,
 lo que la vida le dio en experiencia.

Sube a la torre de la iglesia
 y mirando al mediodía, “pa” Borachuelo,
 pasea por los caminos de su alma.
 Bebe del “regacho” Lagudú.
 Se recrea con la encina en el cerro.
 Fija la redondez del Cerro Reondo,
 como vientre que da vida, que da el alma.
 Lo mezcla con la obstinación de un padre,
 con la fuerte voluntad de un Castúo Extremeño
 y nos regala “ La Viña del Tinajero”.

Palpa el amor de juventud.
 que ahoga y quema, y con notas de estrellas y luna blanca,
 lo mezcla con el canto del grillo,
 la rana y el mochuelo...
 y nos regala el mágico sonido
 de Blas y Rosarillo, la zagala.

Hurga en lo profundo del castúo
 y encuentra las esencias de sus almas.
 Es la tierra “la madre, la novia, la hermana...”
 El vientre que da la vida,
 la luz que regala el alba.

Canta a la vida en la “Nacencia”!
 El valor que distingue a la raza.

Y nos dice cómo somos, cómo vivimos,
 cómo trabajamos. Y que nuestros abuelos fueron los
 machos que triunfaron en América.

Y quien supo cantar las virtudes del “castúo”,
 encastrando al hombre con la madre tierra, nos dijo que “somos
 furtivos en la noche triste de los valles de Otumba, y que en vez de
 conquistar nuevos continentes, afrontáramos la conquista
 de nuestra propia casa”.

Y se fue el poeta. Se marchó el hombre y quedó su alma.
 Cesó la risa y quedó la alegría. Durmió el llanto y rodó la lágrima.

Y el que cantó a la vida marchó en Navidad.
Y el 24 de diciembre del 1945 escribe su último poema.
Hay que ser poeta para escribir el poema de su muerte el día de Navidad.

Hoy eres encina ausente en la dehesa de tu tierra,
pero suena más que nunca, a la orilla del camino, el trino
de la alondra que llevas dentro.

Este es nuestro deseo, este es nuestro homenaje.

*¡Ay! camino del alma
en mi cerro prendido.*

*¡Ay! jarales nevados
de flores y de olvidos*

*¡Ay! encina ausente.
en tu pueblo querido.*

*¿De cuántos pasos inciertos
sus huellas habrás tenido?*

*Unas se han borrado,
otras te han herido:*

*“Hace ya diez años, diez años que vivo
muy lejos de ella;
y es ella mi Patria
y ella es mi tierra” (*)*

*“Dios de los humildes,
Dios de la clemencia
haz porque mis huesos
se pudran en ella” (*)*

*Se fue con su alma rota,
y su corazón partido.*

*Pero su corazón ya ha descansado.
Ya no hay llanto ni olvido. (**)*

* De *Nostalgias*, de Luis Chamizo

** Desde el día 5 de noviembre del año 1994 Luis Chamizo descansa en el
Cementerio Municipal de Guareña, su pueblo natal.

Consejos del tío Perico

(El miajón de los castúos.

Luis Chamizo)

Rosa María Lencero Cerezo. Marzo 2022

A María de las Virtudes Chamizo Cordo,
en sus 95 años



Pedro divisa a su nieta Encarna a lo largo de la calle, va como todas las muchachas de su edad, pero según su punto de vista entre los *jarapales* y el desaliño de la moda, parece que le ha pasado un vendaval por encima. Tiene novio, le ha dicho su hijo, y parece ser que quiere emparejarse y vivir independiente. Su nieta estudió informática y trabaja en una empresa de videojuegos, modesta, pero con futuro. El novio, que no es del pueblo, no tiene un trabajo estable, hoy en un bar de copas, mañana lo que se tercié... A Pedro no le gusta. Su generación es de otra pasta.

—¡Mira tú por dónde, Encarna, nos vemos en la calle *Consejos del tío Perico!*

—¡Anda abuelo, con lo fans que eres de Chamizo!

—Tiene miga la cosa, yo que quiero tener una charlita contigo... ¿Desde cuándo no vas a verme? Por lo menos hace un mes.

—Abuelo, tenía pensado ir a tu casa el domingo... con Javier.

—¡Ah! ¿Con ese apaño que te has hechao?

—¡Ay abuelo, no cambias! Javier es mi chico y te va a gustar, ya lo verás.

—Mira Encarna, que estamos bajo el cartel de esta calle y quiero prevenirte con los consejos con los que el tío Perico leyó la cartilla a su Carnación. No me pongas mala cara tú, mi *mocosina*. Ni me mires con los ojos del sentir que llevas *drento*. El amor verdadero es una cosa muy seria y no se remedia con el tiempo, si no se quiere bien hoy, menos se querrá mañana.

Encarna enfila hacia la plaza con su abuelo del brazo, se sientan en un banco y lo mira de frente, con inmenso cariño hacia sus más de ochenta y cinco años. Pulsó el número de la abuela Virtudes en el móvil para que no se asustase, estaban los dos en amor y compañía como nunca lo hicieron.

—Haber abuelo, los *Consejos del tío Perico* son de otra época, otra situación, otros modos de vida... ¿Qué tienen que ver conmigo? Aunque requetecozcas el poema lo busco por internet y lo leemos.

En el móvil aparece el poema en la pantalla y Encarna sonríe al abuelo porque sabe que se emociona hasta el tuétano con *El miajón de los castúos* de Luis Chamizo, con el orgullo del labrador extremeño que lleva la casta desde que nace hasta que muere.

—Hija, lo que quiero es que te cases con un hombre *honrao* y trabajador...

—Abuelo, ya no hay *jesas*, ni yuntas, aunque sí el *siñor* para ganar el cacho pan como están las cosas hoy en día. Yo trabajo y tengo mi sueldo, las mujeres hemos avanzado a más que una cara tan bonita *qu' han bruñío* unos labios con la *juerza* de sus besos. Tú me quieres como el tío Perico a su Carnación que *esparrataca* los ojos cuando le da un consejo o ya le asegura: *no te casas con el hijo del tío Bruno...*

—Encarna, como que me llamo Pedro, no quiero que te cases, que te emparejes o como demonios se llame ahora si no tiene oficio ni beneficio ese tal Javier.

—Abuelito, Javier me quiere y aunque no despierte las gallinas porque no sale con ningún burro del cabestro, se monta en el coche a las seis de la mañana y *despabila* alondras *agachás* entre los surcos cuando recoge tomates, o espárragos o lo que dé el tiempo. Y en los fines de semana, en el bar, sirve las copas con los *chilríos d'amor* de las canciones hasta que viene el sol *agateando* por los cerros.

—¡Hay que ver, Encarna, qué bien imitas a tu modo a Chamizo, cómo acomodas sus versos a tus circunstancias y me quieres convencer!

—No abuelo, Luis Chamizo es más grande que todos juntos los que se acercan una *miajina* a él con sus poesías en castúo. No cabe en la tinaja de los que la quieren llenar divagando sobre su poesía y después tajarla con que si el *castúo* no existe y es que hablamos mal el castellano y ese *blablablá tonturrón*.

—Qué gusto me da, hija, que tú tan joven digas esas cosinas. Las mujeres de hoy sois muy tenaces en vuestros empeños... Pero no me apartes del tema, que te conozco y cambias el palique. Yo quiero *pa* tí un hombre sin fanfarrias, ya sé que estamos en dos mil veintidós y la vida ha cambiado una barbaridad, *ni curtíos ni tostaos* están los jóvenes de hoy, ni los besa la luna en las eras... más bien en eso que llaman botellones en los parques y descampaos...

—¡Abuelo Pedro! me estás haciendo reír y la gente nos mira extrañada, se preguntarán de qué estamos hablando al sol como los lagartos en esta tarde de marzo donde no pasa el tiempo como *corre' l tren retumbando por los jierros de la vía...*

—¡Encarna, mira que eres chamiciana para tu edad! Deben ser las *terturas* y como has estudiao eso como se diga, eres una *sabijonda de la ciencia*.

—Se llama informática abuelo.

—Como sea, pero ya me has llevao a otro cantar... eres lista.

—Mira qué te digo, mi chico no sabrá de la tierra *enchamizada* de eras y trillos, ni tendrá conciencia de descender de los machos *d'una raza de castúos labraores extremeños*, pero ha nacido y vive en una Extremadura que es la *jembra* que mantiene muchos hijos, y aunque desconozcan él y muchos otros estos versos, saben muy bien que labrarse aquí un futuro es inviable para la mayoría que nunca imaginaron que se malograrán sus esfuerzos.

Va cayendo la tarde, la luz busca el sueño en un puchero. *Dende arriba de la torre de l'iglesia se diquela* un crepúsculo cárdeno de rosas púrpuras y doradas que forman un *bujero* por donde la noche quiere entrar a prisa. Encarna *reguñe* al reloj, el abuelo Pedro suspira cansino como el tinajero que aparta las manos de la panza roja de su tinaja. Las charnecas del campo *prencipian* la danza del silencio. La plaza se va quedando muda y Encarna acerca el andador a su abuelo.

—Ahora, abuelo, vamos a conquistar los *Peruses* de tu casa, que la abuela Virtudes estará que *trina*, es muy tarde. Y yo me voy a los Méjicos de la mía, que mañana tengo que madrugar como una buena cachorra de la raza y elevar mi plegaria a los cielos *tachinda, chinda* para no sea un día largo, que es san viernes bendito.

Pedro, como Luis Chamizo, sabe que sólo Dios que *dende* arriba ve las cosas le tiene asegurada en la vida una semilla: su nieta Encarnación, que hoy le ha demostrado que la sangre de sus venas es tan pura como la risa *d'un regacho d'agua clara*.

Cae la noche sobre Guareña, la lus del sol que s'agachó en un cerro retornará con su nacencia mañana, dormirán en el pueblo con la nana del dolondón de los cencerros.

El chiriveje que no duerme: lucero, pan y *condío* de su madre, será el nuevo mozo extremeño que *dinguele* a la Rosarillo del siglo veintiuno. Valientes, fuertes, vitales, con el futuro en el presente, *dambos* dos, y todos a una porque *semos ¡el miajón que llevamos los castúos por bajo e la corteza!* ■

Compuerta1

Corre'l tren retumbando po los fierros
de la vía. Retiemblean

las recias arcornoques qu'esparraman
al reor del troncón las hojas secas.

Juyen las yuntas cuand' el bicho negro,
silbando, traquetía.

(al reor)

S' esmorona un terrón, y el jumo ríne
con las ramas d' encinas que l' enrean,....

Vosotros qu' ajuís pa no sé onde,
no queando'n los fierros ni las fuellos;

vosotros qu' asomass a las ventanas
quipais las fajas y arrogantes jesas
y las jondas colás con sus regachos
y la tierra e labor onjuta y sería

donde runian su pan unos gañanes
del coló de la tierra.

2

Vosotros qu' atendeis a las lecturas
y seis tau sabijondes en las cenizas
que quizás nus larguéis de carrerilla
y en romances jarañas estremeñas
que los nuestros ejaron sin contaglas
endiopués de jaceglas.

Vosotros, los que vais drento del bicho
que juyendo retumba y traquetía,
¿no sentís al pará junto por junto
al mesmo corazón de nuestras tierras
argo asín com' argün fuerte deseo
que s' eschanquen del elisime foás la ruéas
pa quearos aquí, junt' a nosotros,
pa endurra una migina nuestras penas,

pa rumiá nuestro pan y p'ampaparnos
 en la sal del suor que nos chorrea?

Vosotros vais corriendo, mu corriendo,
 sin quear en los jierros ni las jueblas,
 qui' asina com' el treu vais por la vida,
 retumbando y depriesa.....

Si n'óo podeis para, meti' pal bolso
 este cacho e libreta,
 y al para por aquí, miró pal cielo
 y endispues pa la tierra, ra,
 y endispues de miranas con carica
 preemprias a legla;

porqu' ella sus dirá nuestros queales,
 nuestros quaps jorgorios, nuestras penas,
 ocurrencias mu fuertes, mu jondas
 y cobinas mu durces y mu tiernas

Y sus dirá tamien como palramos
 los hijos d'estas tierras,
 porqu' icimas asina: - jierro, jumo,
 y la jacha y el jigo y la jiguera -

Y tamien sus dirá que semos quienas,
 que nuestra vida es quiena
 en la pas d'un vivi lleno e trabajs
 y al dolo' d'un vivi lleno e miserias:
 ¡el miájón que llevamos las castúas
 por bajo e la corteza!

Porque semos asina, semos puardos,
 del coló de la tierra,
 los nietos de los machos qui' otros dias
 triunfaron en América.

Seisnauira

11

(legla)

4

(dolo')

Recordando a mi madre M^a Victoria y a mi abuela Virtudes

Victoria Díez Chamizo

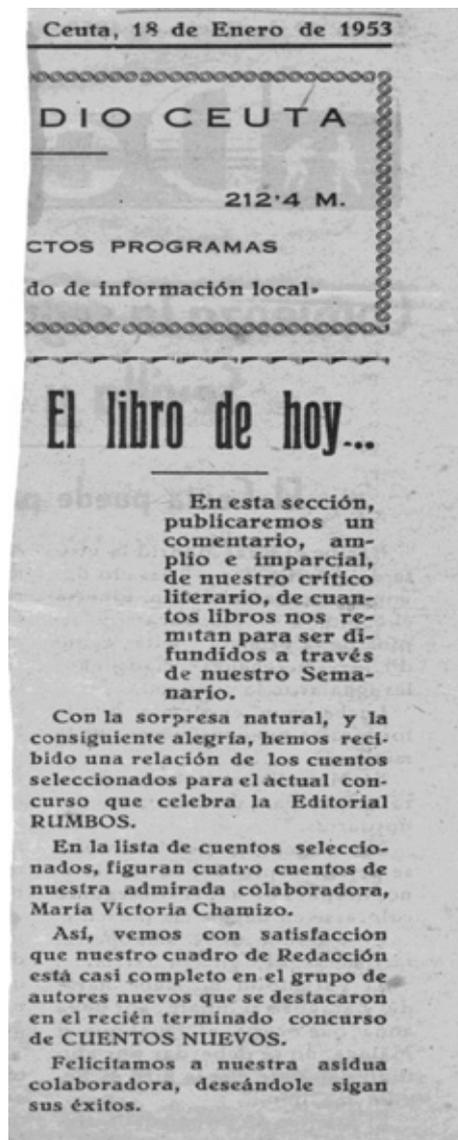


María Victoria Chamizo Cordo

Hace ya tres años que falleció mi madre (el 18 de febrero de 2019) y a medida que pasa el tiempo me acuerdo, cada vez más, de episodios no tan recientes, de cuando mi madre era una mujer joven y llena de vitalidad. ¡Qué gran mujer fue! Su vocación literaria la pudo desarrollar bastantes años, en los que ganó diversos premios literarios (especialmente por relatos cortos) y tuvo algunas críticas estupendas (especialmente por sus poesías). Pero su vida profesional duró mucho menos de lo que tendría que haber durado. Mi padre echaba de menos una mujer más... “de su casa”. Y ganó mi padre. ¡Eran otros tiempos!

Un referente omnipresente de mi madre fue su padre, Luis Chamizo. A él le dedicó su poemario *Senderos** (1957). ¡Le tenía auténtica devoción! Tras publicar en el *HOY* de Badajoz una poesía titulada ‘*A mi padre*’, el uno de septiembre de 1957 (reproducida en *El Carro*, 1997, n^o2, pág. 22), volvió a publicar otra, en el mismo periódico y con el mismo título, el dos de septiembre de 1958, justo un año después. ¡Cuánto cariño y cuánta nostalgia encierran esas poesías! Comparto ahora con los lectores de *El Carro* su poesía de 1958.

(*) Chamizo, M. V. (1957): *Senderos*, Barcelona: Editorial RUMBOS.



Recorte de prensa de la época, aludiendo a mi madre en el Concurso de ‘Cuentos Nuevos’

A mi padre

Hace ya muchos años yo vivía
en un lindo rincón que hay en la sierra
de verdes olivares y arroyos claros
lo mismo que el candor de la pureza.
La campiña andaluza se extendía
como fecunda madre de la tierra,
y brotaban mis sueños inocentes
lo mismo que brotaban las adelfas.

Tú vivías, padre mío, y a tu lado
qué hermosa y qué fecunda pareciera.
Recuerdo sus paseos perfumados;
recuerdo sus caminos y veredas,
bajo el sol chispeante de la tarde
perfumado de suave olor a tierra;
el campo remojado de dulzura
por tu voz cariñosa y hechicera.
¡Cómo recuerdo, padre, tus caricias
de las tardes aquellas!:
Tú me hablabas, y tu voz se perdía
hasta el rincón oculto de mis penas;
brotaba el manantial de mi cariño
y apagabas mi sed y mis tristezas.
¡Cómo recuerdo aquello con nostalgia
con nostalgia... y con pena!...
El tibio atardecer resplandeciente
como blonda melena de las eras...
era yo entonces niña, más sentía
hasta el fondo del alma la belleza;
yo entonces ignoraba que corría
por mi sangre tu sangre de poeta.
Pero yo sollozaba con la tarde
y el viento me contaba sus tristezas,
y con él, yo lloraba sus derrotas,
y conmigo lloraba la alameda.

Luego, el amanecer era más claro,
tal vez porque tú, padre, estabas cerca;
juntos trepábamos ansiosos
de los montes sus empinadas crestas,
y juntos respirábamos el aire
del tibio amanecer de primavera.
Los pájaros trinaban en torno nuestro,
y las flores temblaban medio abiertas...
allá en el horizonte sonreía
la madre aurora a la madre tierra;
y se abrazaba el viento con las nubes
hasta que conseguía deshacerlas;
luego brillaba el sol entre el ramaje

lo mismo que brillaba mi inocencia.
¡Padre!, yo te decía, ¿son las cosas
de la ciudad tan bellas?
¿hay estos resplandores matutinos?
¿hay este tibio perfume de sierra?;
¿acaso existe, padre, algo más bello
que el suave despertar de la Naturaleza?
Y tú, al acariciarme, me decías:
¡pobre hija mía, como yo, tú sueñas!...

Tus manos acariciaban mis cabellos
cogidos en largas trenzas,
y te oía suspirar cuando bajábamos
envueltos por la niebla:
una niebla flotante que vagaba
muy baja y muy espesa,
perdiéndose despacio entre los surcos
que apenas recibirla la escondieran.
¡Qué gozosa saltaba por los valles
de estrechitas veredas,
caminos solitarios y bravíos
para hacer las distancias aún más cerca!
Luego asomaba el llano ¡tan dorado!
de tierra muy reseca y polvorienta;
yo te decía, ¡padre, qué tristeza
sentirá el remolino que atrás queda!:
la tierra se revuelve enfurecida,
tal vez está sedienta...
Y seguía corriendo jubilosa...
era yo ¡tan pequeña!

Luego me hice mayor, tú te marchaste...
y esto ha dejado en mí honda tristeza:
no escucharía más tus reflexiones,
aunque ya me brindaste experiencia.

Los años van pasando lentamente,
la herida de tu muerte no se cierra,
la honda soledad que me dejaste
la vida no ha podido reponerla.
Por eso añoro los recuerdos dulces
de cuando era pequeña,
y siento las caricias de tus manos
y escucho tus palabras que me alientan...
¡Padre, tú no estás muerto
porque vive en mí tu sangre de poeta!

María Victoria Chamizo (Ceuta, 1958)

Mi madre conservaba algunos escritos como si fueran un tesoro. Entre ellos había una poesía manuscrita que mi abuela Virtudes, la madre de mi madre, le había hecho a mi hermano (Luis Chamizo Díez), con motivo de su nacimiento. Mi hermano nació en Ceuta, el 16 de julio de 1949, el día de la Virgen del Carmen, patrona de los marineros. Fue el primer nieto de mi abuela, su madrina, y siempre me han dicho cuánto disfrutó con ese acontecimiento... ¡Un varón! ¡Un Luisito!

Con permiso de mi hermano, también quiero compartir con los lectores de *El Carro* esa poesía de mi abuela. Pero, para que se entienda bien, antes comentaré brevemente que al ser Ceuta una ciudad marinera el día de la Virgen del Carmen es muy especial. Ese día simultáneamente se llevan a cabo dos procesiones. Una por mar y la otra por tierra. La más vistosa es la primera, por mar. A la Virgen la llevan en un barco pesquero muy bien adornado y que va seguido de muchos otros barcos de pescadores. Es especialmente emocionante cuando la “procesión” entra en el puerto. Hay flores, música, cañonazos... ¡Es una tradición preciosa! ■



Virtudes Cordo Nogales

A mi primer nieto ante la Virgen del Carmen

*Envuelto entre los altos vestidos del bautizo
le llevaba en mis brazos radiante de ilusión
y al entrar en el templo, postrada ante la Virgen
invoqué humildemente su augusta bendición.*

*Entre nubes de incienso se elevó mi plegaria
que más que de los labios brotó del corazón
¡Madre! que desde el Cielo le miren sus abuelos
¡Señora! no le niegues jamás tu protección.*

*Vuelve tus bellos ojos hacia mi amado niño
tan inocente y puro como El Niño Jesús
cobijale en su infancia, vela su adolescencia
sé luz, sostén y guía para su juventud.*

*Nació una noche clara de mística poesía
cuando el Puerto cruzabas, en triunfal procesión
entre luces y flores, escoltada por barcos,
que lanzaban potentes disparos de cañón.*

*Resonar de cohetes músicas y cantares
daban a su ‘nacencia’ una intensa emoción
y angustiada y llorosa te pedí Madre mía
que hicieras un milagro y el milagro surgió.*

66

*Abrió en aquel instante sus ojos a la vida
se oyó su débil llanto como un himno de amor
y mi alma agradecida te prometió enseñarle
a orar ante la Madre divina de su Dios.*

*Un tropel de emociones nublaron mis sentidos
añoranzas, nostalgias del tiempo que se fue
inquietud y esperanzas por lo desconocido
todo girando en torno, de este pequeño ser.*

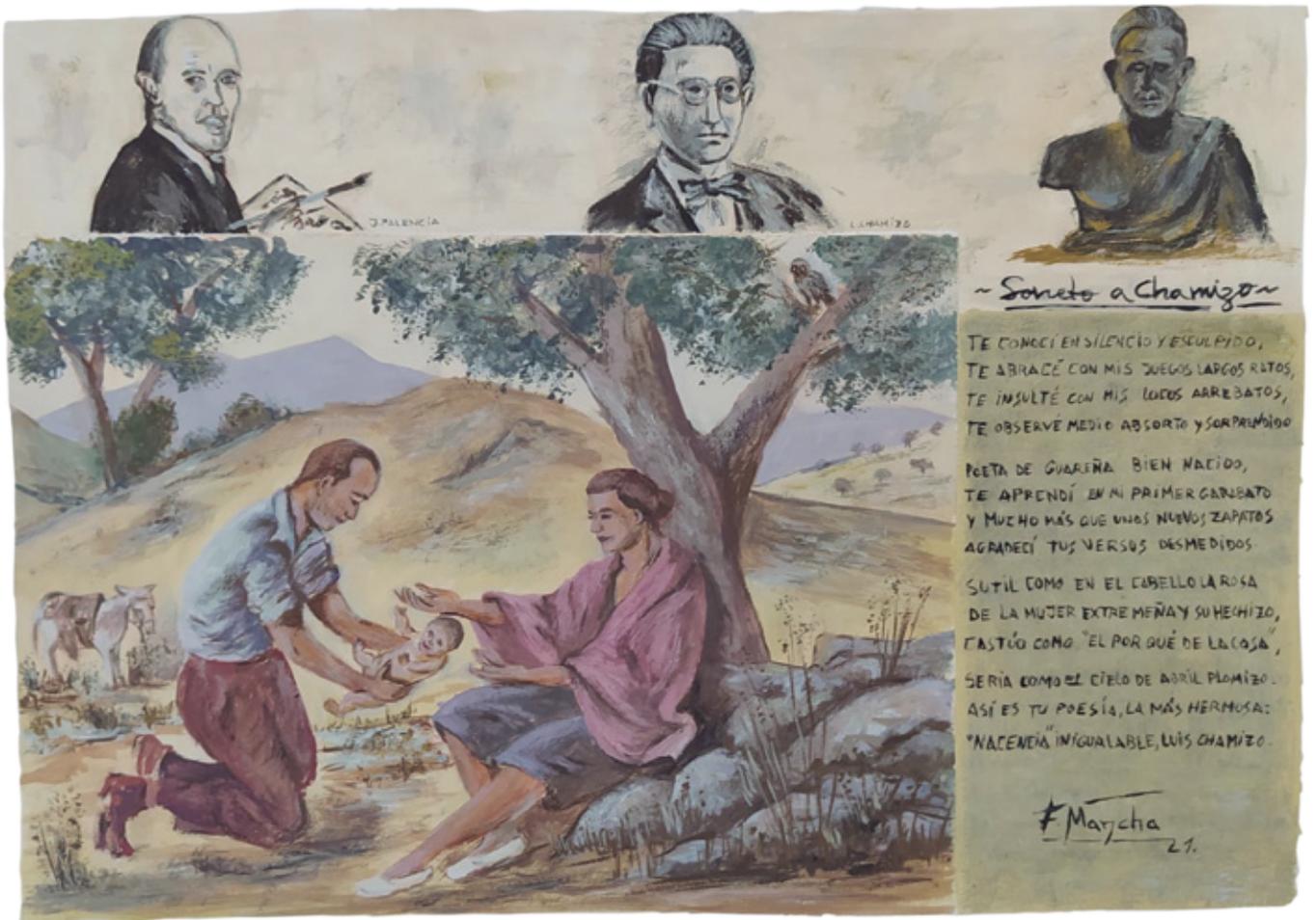
*Corre por sus arterias la sangre de mi casta
sus rasgos me recuerdan ilusiones de ayer
la aurora de su vida es luz esplendorosa
que ha alumbrado en mi alma un nuevo amanecer.*

*El hielo que cubría mi corazón cansado
por tantos desengaños que en la vida sufrió
se derritió al besarlo y estrecharlo en mis brazos
como nieves de Enero, fundidas por el Sol.*

Virtudes Cordo, viuda de Chamizo

Soneto a Chamizo

Fernando Mancha, 2021



Te conocí en silencio y esculpido,
te abracé con mis juegos largos ratos,
te insulté con mis locos arrebatos,
te observé medio absorto y sorprendido.

Poeta de Guareña bien nacido,
te aprendí en mi primer garabato
y mucho más que unos nuevos zapatos
agradecí tus versos desmedidos.

Sutil como en el cabello la rosa
de la mujer extremeña y su hechizo,
Castúo como "El porqué de la cosa".

Sería como el cielo de abril plumizo.
Así es tu poesía, la más hermosa:
"Nacencia" inigualable, Luis Chamizo.

Muchas gracias, Luis Chamizo

José Carlos Risco Chamizo (15.10.2021)

Gracias a ti, Luis Chamizo,
qu'escríbete mu grandes poemas
en esa jabla tan juerte y tan recia,
—a la que tú l'icias “el castúo”—
nus han queáo tus obras completas:
El miajón de los castúos
—un montón de rapsodias extremeñas—;
Las Brujas —poema dramático ´n verso—;
Extremadura —compuesto por doce poemas—
y *Poesías Castellanas* —al estilo que marcaba tu época—.
y en toa tu obra has queao mu latente
el jondo amor a esta tierra
onde palramos asina:

*jierro, jumo, y la jacha,
y el jigo, y la jiguera.*

Onde se jacen conjuros y ensalmos
que curan cuartanas, padrejón,
patatús y trancazos,
mal de ojo, tiricia y embargo.

Ond'el Fermín, el Bastián, la Mari-Rosa,
el tío Juan, el Miguelón y la curandera,
en los versos de tu *Extremadura*,
viven en tos los poemas

onde l'Andrea, el Frasco, el Agustín Valdivia,
la Genoveva, la Mariquilla,
el Tío Bartolo, la Veora y el Puño e Jierro,
jacen de *Las Brujas* una obra universal
reflejo de la negrura d'esta Extremadura nuestra.

Y este poema d'amor y de dolor
en tres cantos y en verso,
este poema dramático d'ambiente extremeño
lo dedicaste a tu madre, a tu mujer,
a tus hijas María Luisa, María Victoria,
Virtudes, Consuelo y Asunción, y a tos los tuyos.

“

Pos yo me doy por aludío
y creo que soy d'esos tuyos...
¡Juy, mi madre!... ¡qu'ergulloso me siento
de llevá Chamizo como apellío materno!

¡Y eso qu'es una mijina,
n'a más, nuestro parentesco!
que tó vié porque tu padre
era primo hermano de mi agüelo.

Gracias, poeta castúo,
por jincá tu juella'l primero
p'a guianos el camino a los que venimos nuevos;
por danos la juerza p'a que no tengamos miëo
d'agarrá con mano firme la jacha jecha de jierro
p'a rebaná la corteza qu'encorcha nuestro silencio.

Gracias, pariente, porque ice'l refranero:
lo escrito, escrito qu'ëa;
las palabras las lleva'l viento;
y yo quiero qu'estas mías
te lleguen volando jasta ese cielo
más azul que tós los mares,
como's el cielo extremeño,
ese onde tú estás,
ese que tú iluminas
con la juerza de tus versos.

Gracias, Luis Chamizo,
por jaceme disfrutá d'esto,
que ya dende chiquinino
lo llevaba en mis adrentos.

Mariú Jacobitti Chamizo conversa con María de las Virtudes Chamizo, hija de Luis Chamizo

Mariú Jacobitti Chamizo. Nápoles, febrero 2021.

“En Guareña estoy con el corazón y con mis memorias gozando el presente gracias a las fotos y vídeos de la Asociación Cultural Luis Chamizo, de Radio Guareña y de Canal Extremadura”.

Con estas palabras, una mujer de 95 años, María de las Virtudes Chamizo Cordo, mi madre, me pide el móvil desde hace meses para ponerse al día de los acontecimientos de Guareña.

La ilusión la motiva, la tecnología no le impresiona y aprende rápidamente los secretos de internet, de WhatsApp y de Facebook como una niña adolescente. Se las arregla sola para ampliar las fotos con la yema de los dedos, aprovecha cada detalle que le interesa y visiona los vídeos colgados en YouTube.

Un maravilloso poder del corazón la rejuvenece: se espeja en los seres queridos.

María de las Virtudes Chamizo Cordo, viuda de Mario Jacobitti, ingeniero italiano, es la tercera hija de Luis Chamizo Trigueros y Virtudes Cordo Nogales. Vivió en Guareña (Badajoz) largas temporadas durante su adolescencia. La última vez, estuvo más de un año y medio: desde Guadalcanal (Sevilla) donde residía con sus padres y hermanas se desplazó a Guareña para cuidar a su abuela Asunción, madre del escritor. Su padre, Luis Chamizo siempre le estuvo muy agradecido por esta dedicación hacia su madre, y la distinguió con la expresión afectuosa de “la perla de la casa”.

Sus relaciones con la familia de Guareña, los Chamizo y los Trigueros fueron siempre muy afectuosas y entrañables: con el tío Marcial, con su madrina la tía Atanasia, con su prima Lorenza y con Fermina, la esposa de Joaquín hijo de Marcial Trigueros. Pero la relación más especial la tuvo

con su abuela Asunción. Entre nieta y abuela hubo siempre una intimidad muy profunda. La figura de Asunción, la abuela paterna, quedó grabada para siempre en el joven corazón de María de las Virtudes, Virtudita como la llamaban en esa época.

¿Cómo era tu abuela Asunción?

Era una mujer muy dulce y muy buena. Sufría mucho cuando la curaba y la atendía, pero nunca se lamentaba. Entre otras cosas tenía una úlcera en el pie que necesitaba ser limpiada y curada varias veces al día. Era muy dolorosa (especialmente en el zancajo). Sus palabras hacia mí eran siempre solo bendiciones. Murió en mis brazos. Hasta sus últimos días me llenó de cariño, invocando al Cielo para que me diera dicha, y creo que en lo Alto la escucharon. El sueño de mi madre era que, de sus cinco hijas, una por lo menos, heredara el celeste puro de los ojos de mi abuela. Pero eso no ocurrió, yo saqué el verde oliva del color de mi padre, y las otras hermanas el color castaño de mi madre. Con el pasar de los años tampoco apareció ese color celeste en mis varios sobrinos. La sorpresa llegó cuando nació mi nieta Valentina, me emocioné por el color de sus ojos. No me lo podía creer y pensé que siendo tan bebé, creciendo cambiaría... pero no, la niña mantuvo en sus ojos ese celeste puro tan especial, tan igual a los de mi querida abuela Asunción. Esa emoción me provocó el despertar de tantos recuerdos, sentí una quietud especial en el alma, como si un mensaje suyo, a través del tiempo me hubiese llegado del más allá. En los últimos tiempos siempre me repetía que nunca me iba a dejar. Era una mujer que había sufrido el luto más grande para una madre, la muerte de su primogénito, el pequeño Onesiforo, y que volcó en mi un apego muy maternal. No hay día de mi vida que no haya rezado por mi abuela Asunción y después por mis padres y por todos mis seres queridos que descansan en el Cielo.

¿Qué deseaban tus abuelos, Asunción y Joaquín para Luis Chamizo?

La figura de mi abuela fue muy importante en el desarrollo humano y artístico de mi padre. De hecho, mi abuelo Joaquín deseaba que su único hijo heredara la actividad familiar por la que tanto había apostado, y lo forzó para que finalizase sus estudios licenciándose en Derecho. Mi padre, afligido, obedeció, aunque la carrera de abogado no lo ilusionara. Su inclinación profunda era estudiar medicina y ser médico. Desde siempre manifestó algo más que empatía frente al sufrimiento de la gente. La facultad de Derecho nunca lo entusiasmó, empezó a frecuentar los ambientes literarios de la capital, más cercanos a su sensibilidad. Estoy segura que esos versos de elegancia modernista que escribió en su estancia universitaria en Madrid fueron su desahogo frente a los detestados tomos de derecho.

¿Qué pasó en la notaría de don Victoriano Rosado y Munilla en Don Benito?

No decepcionar el deseo de su padre era lo más importante. Si bien no tenía ilusión con la carrera de abogado, empezó como pasante en la notaría de don Victoriano Rosado Munilla en Don Benito, muy cerca de Guareña. Fue exactamente en ese despacho donde el destino jugó sus cartas. Un día mi padre olvidó la carpeta de sus poesías en el escritorio de su trabajo. Ya su estilo había cambiado, desde esos años juveniles en la capital a su regreso a Extremadura seguro que algo le había ocurrido. Su inspiración despertaba con pujanza dramatizando lo cotidiano de su tierra. Don Victoriano se encontró así, casi por casualidad con sus poemas y, al leerlos, quedó prendado de los versos del joven pasante. Ese encuentro ocasional fue la encrucijada que a mi padre le cambió el destino. El notario quiso presentar ese joven pasante a su pariente Don José Ortega y Munilla pensando que, gracias al apoyo de su ilustre familiar (escritor, periodista y padre de José Ortega y Gasset) esos versos pudiesen relucir como merecían. La génesis de la obra, el prólogo de su mecenas y su apoyo alentador, dieron muy pronto alas a la obra. Algo de admirable tenía *El miajón de los castúos* para que su éxito no fuera un efímero alboroto.

Después de cien años todavía veo cuanto sigue gustando y como llega al corazón de la gente. A pesar de que mi padre se alejase del bufete notarial y se dedicase a sus versos, la relación con Don Victoriano continuó sólida y afectuosa a lo largo del

tiempo. Mi padre sentía hacia él una amistad y un agradecimiento profundo, tanto que quiso que fuese el padrino de bautismo de una de mis hermanas, a la que pusieron María Victoria en su honor. La relación profunda con toda la familia Ortega fue afectuosa y fecunda, a *Las Meditaciones del Quijote* que mi padre disfrutó compartiendo la lectura en Valdearenales con Eugenio Frutos, siguieron *España Invertebrada*, *El espectador* y otras obras de José Ortega y Gasset.

¿Qué me dices de la infancia de tu padre?

Mi abuela siempre que pudo apoyó a mi padre en sus aficiones e inclinaciones, y me hablaba mucho de él. Al quedarse hijo único y varón era realmente adorado por su madre. Cuando era pequeño le gustaba mucho jugar con su perro *Navarro* y con su burrito, que se llamaba *Machaco*. Le encantaba, de niño, colorearle el rabo utilizando una mezcla de barro y de hierbas cuando lo llevaba a las afueras del pueblo a correr y a jugar por la Charca de San Roque. Siempre he pensado que esa experiencia infantil con su burrito, como la vivió también Juan Ramón Jiménez con *Platero*, se transpuso después de varias décadas en la perfección descriptiva de la burra de *La nacencia*.

La nacencia, Chamizo y la naturaleza, qué maravilla... ¿y lo de la burra?

En los versos, esta criatura está representada tan realísticamente que la vemos con los ojos de la imaginación como en un video, careando su rabo y dejando el careo, y somos nosotros los que juntos con el poeta nos preguntamos... si es que tienen las burras pensamientos...

La cabalgadura humilde del Quijote protagoniza involuntariamente el “*dèjà vu*” (lo visto ya) de la experiencia infantil... “*levantaba el jocico, me miraba / y seguía royendo...*”

Mi padre fue siempre muy apasionado de la naturaleza. Hay un cuaderno de dibujos de cuando tenía 14 años con una representación muy naturalista y en colores de varias clases de pájaros (ver páginas 50 y 51). Con ocasión del Centenario de *El Miajón de los castúos*, estos dibujos se pudieron ver en Guadalcanal, el pueblo donde yo nací y donde él vivió más de veinte años. En su visión poética, el entorno no es un simple telón de la escena teatral sino que es parte integrante de la obra. Las ranas, los grillos, los colorines, el mochuelo, las “*artas cogollas*” de los árboles y los nubarrones pardos son co-protagonistas de la intrahistoria de *La nacencia*. Todo es vivo, palpitante, todo participa de la congoja

y del desasosiego del momento, los vínculos profundos entre todos los seres de la creación confluyen en la resurrección de la madrugada, que llega “clareando” y trae nueva vida. La encina, el regacho de agua clara y la tierra que se pega al cuerpo del recién nacido son parte integrante de esta resurrección como en la *Noche oscura del alma* de San Juan de la Cruz. Hay un misticismo laico en *La nacencia* que sigue emocionándome...

¿Era creyente tu padre?

Mi padre era creyente pero no era un beato. En *La nacencia* el campesino no necesita ninguna mediación para entrar en contacto con lo divino. No importa que no se acuerde de las oraciones, que le enseñaron cuando nuevo, él puede hablar directamente con el Señor, porque es Dios mismo que le hace “*de comadre y de méico*”. Es él, el más humilde de la escala social, el que bautiza personalmente a su hijo en un regacho de agua clara. Sin ritos, ni inciensos ni oropeles. La vida nueva pertenece y está ya en contacto con todo el universo: Dios, el Todopoderoso, es su única vibración. Se acaba la noche de congoja y el último verso... “*jizo Dios un milagro en el camino: / ¡no podía por menos!*”, siempre me ha hecho pensar en los rezos que me enseñaba mi abuela Asunción. “*Nada te turbe, / nada te espante /... solo Dios basta*”. Yo cuando pequeña los repetía sin saber nada de Santa Teresa de Ávila, pero esas pocas estrictas palabras me daban mucha serenidad. Creo que así lo vivió también mi padre porque fue su madre, cuando niño, la que le enseñó a rezar. De ahí viene el verso más hondo y honrado del poema: “*jizo Dios un milagro en el camino: / ¡no podía por menos!*”

¿Qué es lo que más te gusta de *La nacencia*?

Siempre me he preguntado cómo mi padre, un hombre, un varón y además tan joven, haya podido expresar una experiencia tan profundamente femenina como el alumbramiento, con su sensación de desamparo y la congoja implícita que se vive dando a luz. Y aún más lo pensé cuando lo viví en mis entrañas. No hay en *La nacencia* un detalle que no sea realístico y perfecto, no hay retórica frente a la experiencia, no hay exasperación ni del dolor ni de la alegría... sólo una quietud profunda, un agradecimiento cósmico frente al misterio de la vida. Solo por un instante, que vale mil versos, el campesino vive un momento de orgullo personal que se traduce en un concepto denso de valor social... “*Icen que la nacencia es una cosa/ que miran los señores en el pueblo: / pos pa mí que mi hijo / la tié mejor que ellos,...*”

El niño nuevo, que tiene a Dios como *comadre* y como *méico*, es el nuevo hidalgo (hijo de alguien) de la historia de su tierra, no tendrá que atravesar el charco oceánico para llegar a las nuevas tierras de América porque “*Tié que ser campusino, / tié que ser de los nuestros,...*”. El sentido evolutivo de la historia cruza el tejido social a través de sus raíces.

¿Cómo se formó el carácter de tu padre en la época de Guareña?

Desde siempre mi padre manifestó un carácter expansivo, cordial y profundamente sensible. En cualquier lugar que se encontrase tenía el don natural de relacionarse con la gente, no tenía prejuicios, le encantaba comunicarse con todos. Y años después con su libreta y su lápiz en el bolsillo de su cazadora empezó a recoger palabras, expresiones y hábitos del habla de su tierra. Sus giras por los campos parecían cosas de bohemio, en cambio la investigación lexical que llevó con las anotaciones de su libreta se ha vuelto con los años en el manantial del habla de su tierra. Siempre amó mucho recitar, mi abuela me contaba que cuando pequeño se subía a los conos y recitaba para los obreros... Era un hombre sencillo y tal vez tímido, pero tenía el don de alegrar la compañía. Cuando recitaba se ensimismaba como obedeciendo a su duende, tenía una voz inolvidable, fuerte y segura y también podía modular su tono y volverla tierna y sentimental. Su voz, desde luego, era el sonido de su alma.

Bueno, este Chamizo... una persona especial, pero seguro habrá tenido también sus defectos... ¡Cuéntanos al menos tres!...

(*Ríe, bastante divertida y en su mirada aparece un guiño de complicidad...*)

Sí, sí, claro que sí... los tenía, como los tenemos todos... ¡sólo Dios es perfecto...!

Mi padre era bastante bohemio y no tenía mucho arraigo por los bienes materiales ni por el dinero. Nunca se hizo rico con sus obras, ni tampoco le interesaba. El trece de junio de 1943 murió mi abuela Asunción. Para mi padre fue un golpe muy duro. A primeros del 44 nos trasladamos a Madrid. ¡Quién podía imaginar que a mi padre le quedase tan poca vida! Falleció por una infección el 24 de diciembre de 1945. Vivíamos en un piso de alquiler en la Calle Escorial nº 15, nuestro tren de vida era modesto, inferior al de Guadalcanal donde gracias a las cosechas del campo y a la vida del pueblo, todo era más fácil. A pesar de esto, mi padre daba clases de recitación y declamación gratis. Esa era su

pasión, escribir y recitar. A nosotras nos encantaba, yo misma acudía a escucharle y aprendí de su misma voz todas sus obras y conocí a sus discípulos, entre ellos a Carlos Pérez Alonso y a Manuel Pano de Fior ⁽¹⁾, el más querido. En esa época se dedicó muchísimo a dar clases, tal vez mi madre le comentaba que un ingreso adicional hubiese venido muy bien, ya que éramos una familia numerosa y la vida de la capital mucho más cara. Ella, que llevó siempre las riendas del campo, viviendo en Madrid tuvo que viajar con frecuencia a Guadalcanal para la cosecha de aceitunas y la saca del corcho, era diabética y esos viajes le afectaban mucho. Mi padre la adoró toda su vida, pero en estas ocasiones la escuchaba con mucho respeto aunque nunca se decidió a dar clases de forma distinta. Creo que nunca consideró sus lecciones como un trabajo, más bien como una vocación.

En segundo lugar, recuerdo su adicción al tabaco... Le encantaba fumarse un cigarrito que él mismo se preparaba. Llevaba el tabaco en una bolsita de cuero y lo enrollaba en unos papelitos... Hoy veo que siguen haciéndolo los jóvenes y me acuerdo mucho de él. Le encantaba fumarse un cigarrito antes de dormir y se lo fumaba en la cama. Tal vez se relajaba tanto que se dormía y mi madre se lo quitaba de la boca y lo extinguía antes de apagar la luz. Mi madre siempre se dormía después que él, porque le daba miedo que prendiera fuego a la casa. Cuando estábamos en el campo, el tabaco se terminaba muy pronto porque mi padre nunca se fumaba su cigarrito sin ofrecérselo a todos los trabajadores. Cuando se daba cuenta que no había más tabaco se exasperaba, pero yo pronto aprendí a darle solución al problema: con tiempo, le sacaba de un paquete una cierta cantidad de tabaco y lo guardaba en secreto... así que cuando se le terminaba yo con mi reserva le sacaba del apuro y su amplia sonrisa era la recompensa más acertada del mundo...

El tercer defecto, si así lo pudiéramos llamar, era para mí —de pequeña— el peor del mundo... ¡a mi padre no le gustaban los quesos ni las aceitunas!... que, en cambio, yo adoraba. Recuerdo que en nuestra mesa mi madre nunca los ponía y yo con mucho disimulo me escondía en un chinero como un ratoncito para hartarme de queso y de aceitunas y disfrutarlos a escondidas... Un día mi padre me descubrió, se dio cuenta y se sintió culpable. Se arrodilló en el suelo y estremecido quiso abrazarme, pero tuvo que detenerse... yoapestaba, tenía el

vestido lleno de pedacitos de queso y él no pudo soportarlo... Acabamos riendo muchísimo, pero desde aquel día yo tuve permiso de comer lo que quisiera sin tener que esconderme más...

¿Qué efecto te hace estar conectada con los actos del Centenario de *El Miajón de los castúos*?

La verdad es que estoy totalmente involucrada y muy emocionada. Me causó una emoción infinita uno de los primeros vídeos que vi: la señora Casimira y su nieto recitando a Chamizo. El mejor legado que yo pueda imaginar es el legado generacional, la memoria de una anciana como yo y la contigüidad con las nuevas generaciones en edad escolar. Además, ver los nombres de las calles evocando las poesías de *El Miajón* y los versos pintados en los pasos de cebrá... No sé cómo agradecerse a toda Guareña desde lo más profundo de mi corazón... Cuántas energías y cuánto cariño puedo disfrutar estando al día de los actos. Confieso que no sé qué daría por estar presente, como con ocasión del Centenario del nacimiento de mi padre cuando fue proclamado 'Hijo predilecto de Guareña' y viví unos días inolvidables. Me siento inmensamente feliz que los municipios de Guareña y de Guadalcanal, mis dos patrias chicas, se hayan hermanado en esta ocasión y quiero recordar en mis agradecimientos a las Autoridades e Instituciones todas, a los Ayuntamientos, a las Concejalías de Cultura, a la Asociación Cultural Luis Chamizo y a Canal Extremadura, por la enorme labor y el esmerado empeño que he podido apreciar en sus vídeos y reportajes, y más aún por la encomiable labor de su equipo que, realizando un magnífico audiolibro de *El Miajón*, me permite gozar la esencia de la obra sin tener que esforzar la vista... ¡imagino que habrá tantas personas como yo! Por las tardes, a veces, me gusta ponerme los auriculares y quedarme un rato escuchando algunas de sus poesías. Tienen el poder de conectarme a esa etapa de mi vida cuando, encandilada, escuchaba a mi padre. También me ha emocionado mucho cómo se ha involucrado en el Centenario a los ancianos, a los colegios de varios grados que están participando y a todos los vecinos del pueblo de Guareña, porque —realmente— se han volcado para homenajear a Luis Chamizo y a *El miajón de los castúos* en el Centenario de su publicación. Y el documental *La voz del terruño: 100 años de El miajón de los castúos* es precioso. La periodista Maribel Lozano y el equipo de Canal Extremadura

me han ofrecido la oportunidad de disfrutar y también de aprender cosas que no conocía, gracias a su investigación de hemerotecas. A todos, a las Instituciones Culturales, a los periodistas, a los estudiosos con sus obras y al escultor Pedro Monago García que ha realizado el busto de mi padre en Guadalcanal, además de otras esculturas dedicadas a *El Miajón*, los *Versos de Nogal* que el mecenas Salvador Isern ha querido regalar a la exposición de Guadalcanal, al escultor Estanislao García Olivares que en Guareña ha realizado el magnífico conjunto escultórico de Eugenio Frutos conversando con Luis Chamizo, a la Compañía Municipal de Teatro de Guareña que ha dado vida a *El Miajón* con la representación teatral *Besar la Tierra*, actualizada por una magnífica Eva Romero, les agradezco desde lo más profundo de mi corazón el amor a mi padre en todos estos numerosos y entrañables homenajes. No me canso de decirlo... Desde lo alto de los cielos estará emocionado Luis Chamizo por tanto cariño. Estoy segura que os bendice a todos por el amor a nuestra tierra, madre recia y parda, que llevamos por dentro.

Un balance a lo largo de tus años y un deseo que quieras expresar....

Le doy gracias a Dios por la vida que he tenido. Enfermedades, lutos y dolores los he tenido como todos, pero la gran historia de amor que me ha llevado a Italia siempre ha sido la fuerza que me ha respaldado. Un deseo grande acabo de verlo realizado. Disfrutar de ese regalo de cumpleaños tan hermoso, que me has brindado, Mariú, dándome la oportunidad de ver en vivo la representación de *Besar la Tierra*, de sentir el cariño, el apoyo y la colaboración de la Asociación Cultural Luis Chamizo, de conocer personalmente a todos esos actores maravillosos de la Compañía de Eva Romero con los que hemos recitado y cantado juntos canciones extremeñas. Fue un momento de pura magia, dirigido por Pepi Ruiz, la mamá de Manuel, que los animó a todos. Ella es una andaluza extremeña como yo.... Los de la Compañía de *Besar la Tierra* me han traído, junto con su afecto, el regalo más importante del mundo: un enorme ramo de olivo que Juan Carlos, el padre de Eva, fue a cortar personalmente a Valdearenales antes que volaran para Nápoles. Recibirlo de las manos de Eva, con tanto cariño, junto con esos niños maravillosos, Jimena y Manuel y Guadalupe... es que me faltan palabras para expresar mi emoción. Tengo preparados desde

hace años, dos puñados de mis tierras. Deseo que el día que el Señor me llame los pueda llevar conmigo, acompañada por mi parda tierra extremeña y por la otra, rojiza, del campo de *El Burgalés*, donde íbamos desde Guadalcanal y donde he crecido. No necesito flores, sólo mi ramo de olivo de *Valdearenales*... ¡y con eso lo tengo todo!

Pero... sin prisa, todavía tengo la esperanza de que, si Dios me da vida, pueda recibir en Nápoles a cuantos me han prometido venir... el profesor Antonio Viudas Camarasa, que lo ha declarado públicamente en su excelente conferencia en Guareña sobre '*Luis Chamizo y la Memoria Inteligente Cajaliana*', el Concejal de Cultura de Guadalcanal Ignacio Gómez Galván, el querido amigo Pedro Fernández Lozano, y por cierto, Eva Romero que ya me lo ha prometido, y también varios de su Compañía. Como dice la canción de *Coco*, ¡*"Nuestra identidad avanza"*! Los espero con todo el corazón, mi casa será un pequeño rincón extremeño frente al golfo de Nápoles y al Vesubio. Ojalá sea posible, si Dios quiere, con gran esperanza de salud y de paz en esta época tan perturbada.

¡Una ocasión magnífica para organizar algo más!

Si... lo único que les pido es que no tarden mucho... ¡*"La suma de mis días"*, parafraseando el título del libro de Isabel Allende, está ya a buen punto! ■

.....
 (1) Con Manuel Pano de Fior surgió en seguida una buena amistad y nos llevamos muy bien. Era muy simpático y nos hizo a las hermanas una pequeña poesía, empezando por mi hermana Asunción, la más pequeña, hasta la mayor de nosotras.

*La menor de cinco hermanas
 es una estrella de plata
 chiquitina, muy graciosa
 y con ingenua mirada,
 y luego sigue Consuelo,
 que, aunque sin conocerla, sé
 que es un pedazo de cielo
 y luego María Virtudes
 y su nombre es con razón
 pues es toda corazón
 de la cabeza a los pies.
 Y luego María Victoria
 nombre también muy cabal
 pues en cuestiones de amor
 su victoria es el final.
 Y luego está María Luisa
 que aún sin conocerla sé
 que es guapa, buena y artista.*

Donaciones de libros

Libros donados a la Asociación Cultural Luis Chamizo durante el Centenario de *El mijón de los castúos* (2021).



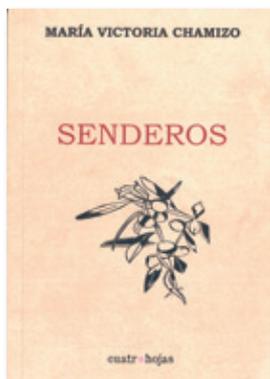
■ VIVENCIAS

Poemario de María Luisa Chamizo Cordo, primogénita del poeta Luis Chamizo, compuesto de 32 poemas. El libro está editado por Cuatro Hojas (2021). Prologa su hija Marisol Zelaya Chamizo, nieta del poeta. El poema *Afán de plenitud*, incluido en este libro, viene a ser una definición de la autora, de su carácter “*bravío pero sereno, solidario y esperanzador*”, según Marisol Zelaya.



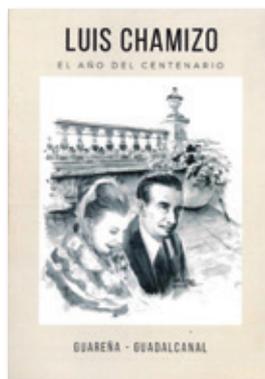
■ EL TINAJERO POETA

Libro novelado e histórico escrito por José Antonio Ramos Rubio, que versa sobre la vida y obra de Luis Chamizo. El libro abarca la vida del poeta guareñense con “datos históricos reales”. “Incluye curiosidades sobre los personajes a los que conoció y con los que convivió, anécdotas interesantes merecedoras de su propia historia”, explica Ramos. “Esta novela histórica me da ocasión de rendir tributo a un gran hombre, que nos dio el producto de su esfuerzo y de su talento”, añade el autor.



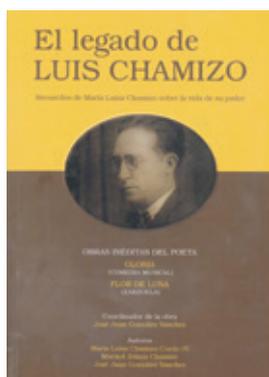
■ SENDEROS

Poemario escrito por María Victoria Chamizo, editado por Cuatro Hojas (2021) y publicado por primera vez por Editorial Rumbos en 1957. Prologa la edición de 2021 Victoria Díez Chamizo, hija de la autora del libro; y en 1957 lo prologó con poesía José María Pemán.



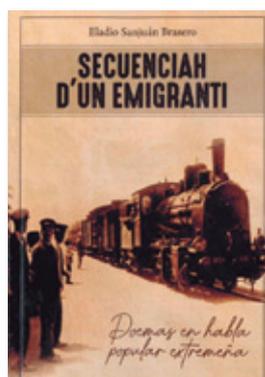
■ LUIS CHAMIZO, AÑO DEL CENTENARIO (GUAREÑA - GUADALCANAL)

Es un libro que edita el Ayuntamiento de Guadalcanal (julio 2021) con motivo del Primer Centenario de *El mijón de los castúos*, bajo la dirección del concejal de cultura Ignacio Gómez Galván. Contiene 256 páginas, artículos varios, con ilustraciones, dibujos y pinturas... todo relacionado con la obra cumbre del poeta extremeño.



■ EL LEGADO DE LUIS CHAMIZO (RECUERDOS DE MARÍA LUISA CHAMIZO SOBRE LA VIDA DE SU PADRE)

Obra, de carácter “memorístico y de acercamiento” a la figura de Luis Chamizo, que coordina José Juan González Sánchez y los autores que trabajan en el libro son: Luis Chamizo, María Luisa Chamizo, Marisol Zelaya y el propio José Juan. Publicado por Diputación de Badajoz (2021). Prologa la publicación Antonio Burgos, *‘Luis Chamizo, la voz de Extremadura’*. Reúne 509 páginas e incluye las obras de Luis Chamizo que han sido inéditas durante muchos años, *Gloria* (comedia musical) y *Flor de luna* (zarzuela). Sorprendentemente en el ISBN del libro, en su número de identificación, Luis Chamizo no consta como autor de sus dos obras recogidas como anexos.



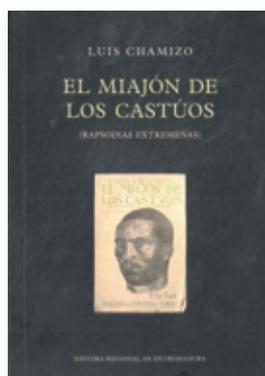
■ SECUENCIAH D'UN EMIGRANTI

De Eladio Sanjuán Braseró, poeta nacido en Navalmoral de la Mata. Es un poemario de versos escrito en habla extremeña, compuesto de 68 poemas, prólogo de Joaquín García-Plata Quirós, epílogo de Manuel Trinidad (presidente del Club Universo Extremeño), y vocabulario del autor. Edita, patrocina y promueve la obra, el Club Universo Extremeño (CUEX), Cáceres 2021. El libro es “un canto a la tierra y a las raíces extremeñas, abogando por la vuelta de los extremeños de origen a su tierra”.



■ IL RESTO DI LESBIA

Es un poemario escrito en italiano por Renato Casolaro (Nápoles 1950), de 104 páginas, publicado por SigmaLibri. Este es un poeta que ha traducido las obras latinas del vate Catullo al dialecto napolitano, y que ha aceptado el reto de traducir *La nacementa*, de Luis Chamizo, directamente del extremeño al napolitano, según Mariú Jacobitti nieta del poeta extremeño.



■ EL MIAJÓN DE LOS CASTUÓS

Reproducción de la segunda edición (1921) de *El mijón de los castuós*, de Luis Chamizo. Edición publicada por la Editora Regional de Extremadura con motivo del Centenario de la obra y se unió en 2021 a los actos que se organizaron de la obra universal del vate extremeño originario de Guareña. El ejemplar reproducido está disponible en el repositorio Ciconia (Biblioteca Digital del Patrimonio Cultural de Extremadura) de la Junta de Extremadura.

Catálogo de la flora de El miajón de los castúos

Juan Blanco Carmona
Ingeniero Técnico Agrícola

COMPUERTA

Alcornoques:

Quercus suber (L.) árbol perteneciente a la familia de las Fagaceas, de porte medio, hoja perenne, muy extendido en la zona mediterránea. Esta planta junto con la Encina (*Quercus ilex*) son parte fundamental de la Dehesa Extremeña, fuente de alimentación del ganado extensivo de Extremadura y Alentejo Portugués. Muy apreciado por sus frutos (Bellotas) como por su madera y suber, tanto en la elaboración de carbones, como corcho, fuente de toda una industria, como la del tapón, utilizado tanto en el envasado de vinos como de cavas.

Es cantado por nuestro poeta, junto con la encina como abanderado de la identidad de una comarca en la que su explotación era el sustento de muchas familias. De gran importancia agronómica.

Higuera:

Ficus carica (L.) planta perteneciente a la familia de las moraceas, es una más del género *Ficus*. procedente de Asia. Muy apreciada por su fruto, el higo, al cual se le conceden propiedades medicinales.

Planta de común aparición en plantaciones de olivar y viñas, en la comarca, en la época, se explotaba de forma aislada en las plantaciones de olivar y viñas, siempre se le buscaba una ubicación en la zona más fresca de las parcelas, debido a sus exigencias agronómicas. Muy apreciada por sus frutos (planta que curiosamente da dos cosechas en el mismo año, a partir del segundo año de vida), los higos y las brevas, estas últimas manjar de principios de verano. Por San Juan era preceptivo a la salida del sol comer unas brevas frescas antes de ponerse a la faena de rajar las viñas.

Planta nombrada, por D. Luis Chamizo, en la obra *Compuerta*, como señal de identidad de la tierra en que se desarrollan los acontecimientos cantados por el poeta. Nombrada como "Jiguera".

EL NOVIAJO

Manzano:

Malus domestica (L.) Planta de la familia de las rosáceas, muy apreciada por sus frutos, y estos a la vez por su exquisitez y aromas, son cantados por el poeta a la vez que los frutos del *Camueso* (variedad silvestre del manzano [*Malus doméstica*], casi extinguida), como señal de perfección y sublimación de la belleza de la mozas en los momentos de cortejo de los mozos.



- 01. Alcornoque (Foto del Diairo de un viajero).
- 02. Higuera (Citicex).
- 03. Manzana (Educolingio).
- 04. Camuesa (Cordoba Hoy).

LA EXPERENCIA

No hace referencias a situaciones en que se hable de plantas.

EL PORQUÉ DE LA COSA

Hace referencia a la miés, recogida de cereal, y oficio del espigado, costumbre que tenían en la época, en la que las espigadoras, recogían las espigas que se caen de los haces y guardaban los granos, para hacer harinas de forma casera.

Jara:

(*Cistus ladanifer* L.) Es un arbusto de la familia de las cistáceas, cuyas hojas, alargadas y estrechas están abundantemente impregnadas de una sustancia pegajosa, el *ládano*, resina fuertemente olorosa, que les da un aspecto brillante y se adhiere fácilmente a las manos y ropa. Sus flores son muy grandes (10 cm) y con cinco pétalos blancos que, en la variedad *maculatus*, presentan una mancha púrpura en la base.

Es espectacular en primavera ver las faldas de las sierras extremeñas con la jara en flor. En estas fechas, crea un paisaje típico de la dehesa extremeña. Planta muy apreciada para el pastoreo de cabras.

LA NACENCIA

Jaras (Anterior)

Brezos:

(*Calluna vulgaris* L.) Planta de la familia de las ericáceas, también se conoce como brechina, es una planta que vive en suelos acidófilos, pobres, con poca capa arable, y poca profundidad. Suelen estar en prados naturales, en manchas procedentes de rocas ácidas y lugares frescos como bordes de riachuelos y umbrías de dehesa, en floración, dan sensación de cobertura con un pintoresco manto multicolor.

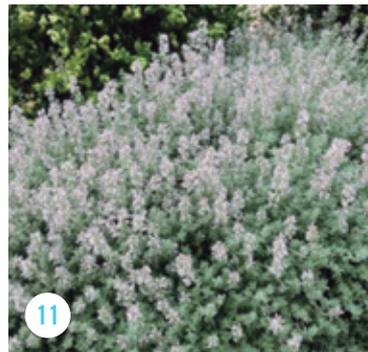
No es una planta apetecible para el pastoreo, por su elevada astringencia.

Tomillo:

(*Thymus vulgaris* L.) Planta de la familia de las labiadas (*Lamiaceae*), este nombre le viene debido al pétalo inferior de la corola floral, que tiene forma de labio. Está incluida dentro del grupo de plantas aromáticas. Desde la antigüedad esta planta se ha usado como medicinal, tanto en la cura de heridas, como en el tratamiento de procesos asmáticos. También ha sido utilizado como condimento en la cocina.

SEMANA SANTA EN GUAREÑA

Aunque no hace referencia a ninguna planta en especial, no debemos dejar pasar la ocasión para mencionar los adornos florales de los pasos de procesión. Entre los que destacaremos las plantas utilizadas en el Paso del Cristo del Silencio, cuya tradición era adornarlo con la planta del cantueso y la retama.



05. Acarreo de Miés (Foto Araseventos).

06. Campo de trigo (Foto Vad. Plagas y Enfermedades).

07. *Cistus Ladanifer* L. en flor.

08. Flor abierta de *Cistus ladanifer* L. (var. *maculatus*).

09. *Calluna vulgaris* L. (Wikipedia).

10. Flor del Brezo (Wikipedia).

11. *Thymus vulgaris* (L.) (Jardinería).

12. Flor comestible del Tomillo.

Cantueso:

(*Lavandula stoechas L.*) Es un arbusto ramoso, muy ramificado, con hojas aciculadas, y de color algo grisáceo, sobre todo por el envés. Inflorescencia compacta de forma cuadrangular, las flores están apiñadas en espigas que rematan en unas brácteas estériles de color morado, que le dan mucha vistosidad a la planta.

La infusión de sus inflorescencias secas son febrífugas y combaten las afecciones del pecho y bronquios. Se utiliza como antiséptico, digestivo, antiespasmódico, cicatrizante y antibacteriano. Se utilizan las flores en aromaterapia, para preparar infusiones y aceites esenciales que contienen cetonas.

Retama:

(*Retama sphaerocarpa L.*) Retama amarilla, es un arbusto que puede alcanzar los 3 metros de altura, normalmente carece de hojas, son caedizas. Las flores son papilionadas, pequeñas y amarillas, se agrupan en racimos, en la parte apical de los tallos.

Crece en matorrales, en zonas de degradación de encinares y pinares. Es muy apetente de los exteriores y del sol, a ser posible prefiere su exposición a este durante todo el día.

Su uso es medicinal, sus infusiones sirven para tratar enfermedades del tracto respiratorio y es diurética.

LA JUERZA D'UN QUERÉ

Torvisca:

(*Daphne gnidium L.*) Es un arbusto con muchas hojas con forma de punta de espada, todas dirigidas hacia arriba. Desarrolla las flores blancas al final del verano y el otoño. Hay que tener cuidado con esta planta porque es irritante.

Su fruto es de color rojo, en baya. Tiene hojas lanceoladas, estrechas. Dado el potente efecto purgante de la corteza y de las hojas del torvisco es considerado venenoso, ya que puede producir ampollas en la piel tras un prolongado contacto.

Chaparreras:

(*Quercus ilex L.*) Se refiere a encinas pequeñas, brotadas de pocos años. Es un árbol de porte medio, hojas perennes y corteza lisa. Las flores son pequeñas y se agrupan en racimos, de color amarillento.

El uso más importante de las encinas, es como recurso ganadero, en las dehesas mediterráneas, tanto por el aprovechamiento de sus frutos, (bellotas) como por el aprovechamiento del micro ecosistema que se produce bajo su copa, dando este una serie de nutrientes que dan las características a las carnes de los animales que en estas se alimentan.

Zarzas:

(*Rubus ulmifolia L.*) Arbusto trepador, siempre verde, espinoso, las hojas se presentan en foliolos y las flores, en inflorescencias terminales largas.



13



14



15



16



17



18



19



20

- 13. *Lavandula stoechas (L.)* Cantueso.
- 14. Flor del Cantueso.
- 15. Campo de Retama (*Retama sphaerocarpa L.*)
- 16. Flor de Retama.
- 17. *Daphne gnidium L.* Planta de Torvisco.
- 18. Flor del Torvisco.
- 19. Encina Chaparra (*Quercus ilex L.*)
- 20. Flor de la Encina.

La zarza común ha sido una planta muy utilizada en medicina popular por sus numerosas propiedades medicinales. La infusión de las yemas terminales se ha usado para tratar cólicos e irritaciones, también se utiliza los frutos como antifaringíticos o para hacer gargarismos y así curar algunas infecciones de garganta. Las hojas masticadas se emplean para fortalecer las encías. Además de estas propiedades medicinales, la zarza común se ha utilizado en artesanía, cestería y como planta tintórea obteniéndose un color amarillo-beige y también color negro. En algunos lugares de las islas se ha empleado para dar color a los vinos.

LA VIÑA DEL TINAJERO

Guapero:

(*Prunus dulcis* L.) Aceptación dada al almendro criado casi de forma espontánea y silvestre, en balates, cunetas y baldíos.

Es un árbol de la familia de las rosáceas. Hay dos variedades: *Prunus dulcis* var. *dulcis* se cultiva desde hace milenios para aprovechar sus semillas, las almendras, como alimento y como materia prima para obtener su aceite, y *Prunus dulcis* var. *amara*, el almendro amargo, que produce semillas que no pueden ser consumidas por su contenido en amígdalina, una sustancia tóxica.

Es una planta de porte arbóreo, pudiendo alcanzar hasta 10 metros de altura, circunstancia que es corregida con la poda de formación. La hojas son lanceoladas, y ligeramente dentadas en los bordes. Las flores son pentámeras (5 pétalos), características de la familia de las rosáceas. Es un árbol de hoja caduca, queda desnudo en otoño, y se activa incluso en invierno, llegando a florecer antes de emitir brotes verdes de primavera.

El fruto es la almendra, es una drupa, con exocarpio afilado y mesocarpio coriáceo, de color verde, que se abre en la madurez por una sutura lateral, dejando al descubierto el endocarpio, leñoso y con la superficie perforada por pequeños agujeros. Las almendras maduran en otoño, entre 7 y 8 meses después de florecer.

Vid:

(*Vitis vinífera* L.) Es una planta semileñosa o trepadora que cuando se deja crecer libremente puede alcanzar más de 30 metros, pero que, por la acción humana, podándola anualmente, queda reducida a un pequeño arbusto de 1 metro. Su fruto, la uva, es comestible y materia prima para la fabricación de vino y otras bebidas alcohólicas. A veces se denomina a la vid con el nombre de parra —en particular aquella cuyo producto es la uva de mesa—, aunque en fruticultura se denomina parral o parra a un sistema de conducción de las plantas de vid en altura, usado particularmente para ejemplares de producción cuidada, ya que sus uvas se destinan al consumo en fresco. Se denomina viña al terreno plantado con vides y si es muy extenso se le llama viñedo. ■



21. Zarzales (*Rubus ulmifolia* L.).

22. Flor de la Zarza.

23. *Prunus dulcis* L. (Guapero).

24. Flor del Almendro.

25. *Vitis vinifera* L. (Cultivo extensivo formado en vaso).

26. Flor en ciernes de *Vitis vinifera* L..

Dibujos realizados por Luis Chamizo en Madrid (1909)

Del original de un cuaderno de dibujos realizados por Luis Chamizo, propiedad de Victoria Díez Chamizo (nieta del poeta), reproducimos los dibujos que realizó el vate extremeño en Madrid, en el año 1909 cuando apenas tenía 14 años.

Se trata de 16 láminas las que compone el libro, con sus cubiertas, y quince dibujos de pájaros de todo tipo, incluido un dibujo que le dedicó su profesor de pintura Ángel Almazán a su alumno Chamizo, firmado y fechado el 1 de mayo de 1909.

El citado cuaderno está fechado el 14 de abril de 1909. Y contiene muchos tipos de pájaros, aquellos que la gente del pueblo conocía por titilillos (a principio de otoño), chorovitas (en albercas y charcas), jilgueros, *chi-chi-pan*, petirrojo, cuervo, urraca, cotorra, herrerillo, estornino, colorín, cuco, gorrión, etc.

Después con los años, el poeta, en uno de sus poemas (La viña del tinajero), enumera poéticamente los siguientes versos:

Y hay en to Vardarenales alegría, / mimosinos canturreos / de graciosos titilillos, / chorovitas y jilgueros / que se dicen sus quereles entre rosas / colorás y paliuchas de los güertos, / y entre azahares de naranjos, / y entre flores del almendro.”

El cuaderno de dibujos se lo regaló Luis Chamizo a su hija María Victoria, y ésta a su vez se lo donó a su hija Victoria Díez Chamizo, nieta del escritor, por la cual tenemos copia y permiso de publicarlo.

El Carro ha contactado con un experto biólogo, Antonio José Fernández Méndez, quien ha identificado la mayoría de pájaros que Chamizo pintó, por su nombre común y el nombre científico, a excepción de tres pájaros. ■



■ Ruiseñor común
(*Luscinia megarhynchos*)



■ Gorrión común
(*Passer domesticus*)



■ Pinzón vulgar
(*Fringilla coelebs*)



■ No identificado



■ Dibujo dedicado por su profesor Ángel Almazán



■ Ruiseñor pechiazul
(*Luscinia svecica*)



■ Jilguero europeo
(*Carduelis carduelis*)



■ No identificado



■ Alcaudón común
(*Lanius senator*)



■ No identificado



■ Grajilla occidental
(*Corvus monedula*)



■ Críalo europeo
(*Clamator glandarius*)



■ Herrerillo capuchino
(*Lophophanes cristatus*)



■ Mirlo acuático
(*Cinclus cinclus*)



■ Lavandera cascadeña
(*Motacilla cinerea*)



■ Zorzal

Partida literal de nacimiento de Luis Florencio Chamizo Trigueros

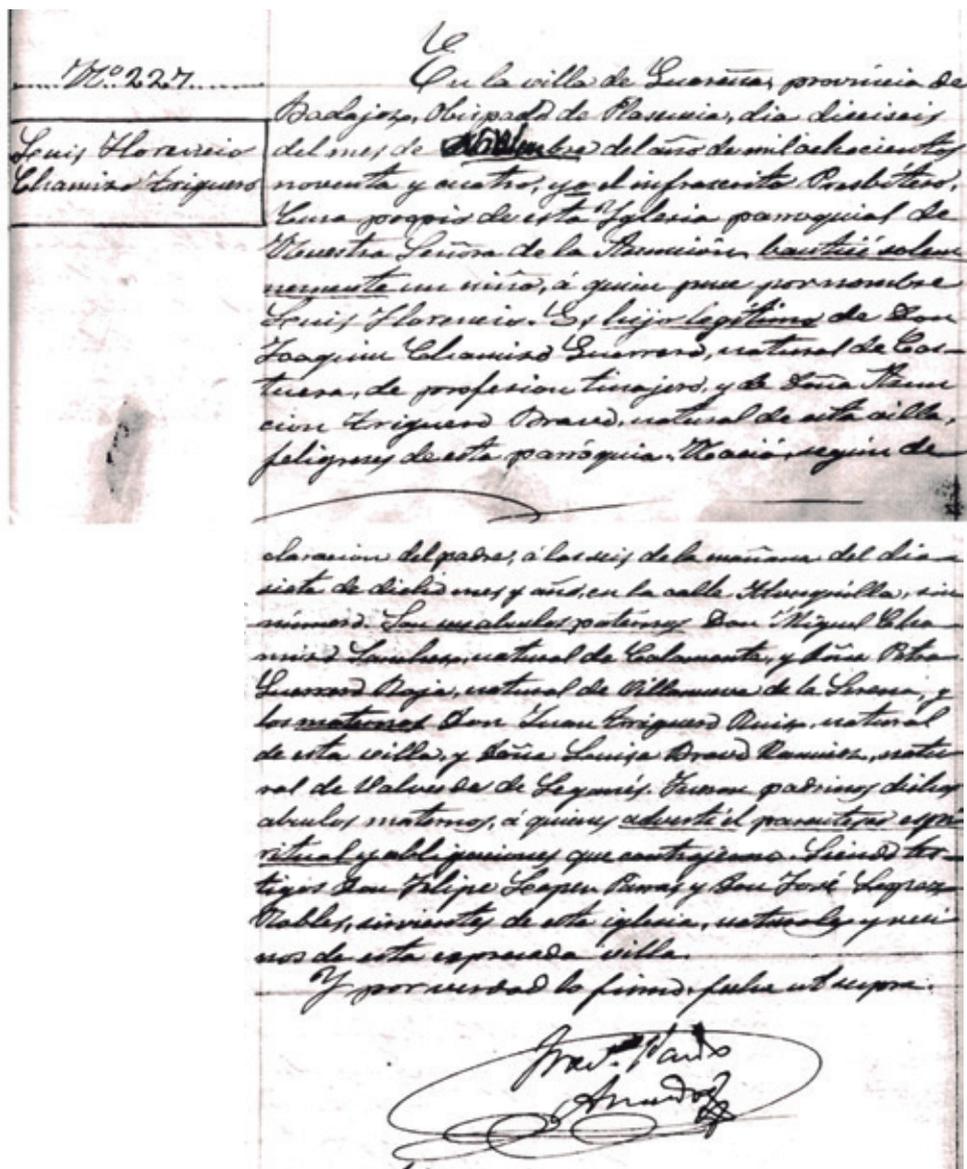
Nº 227

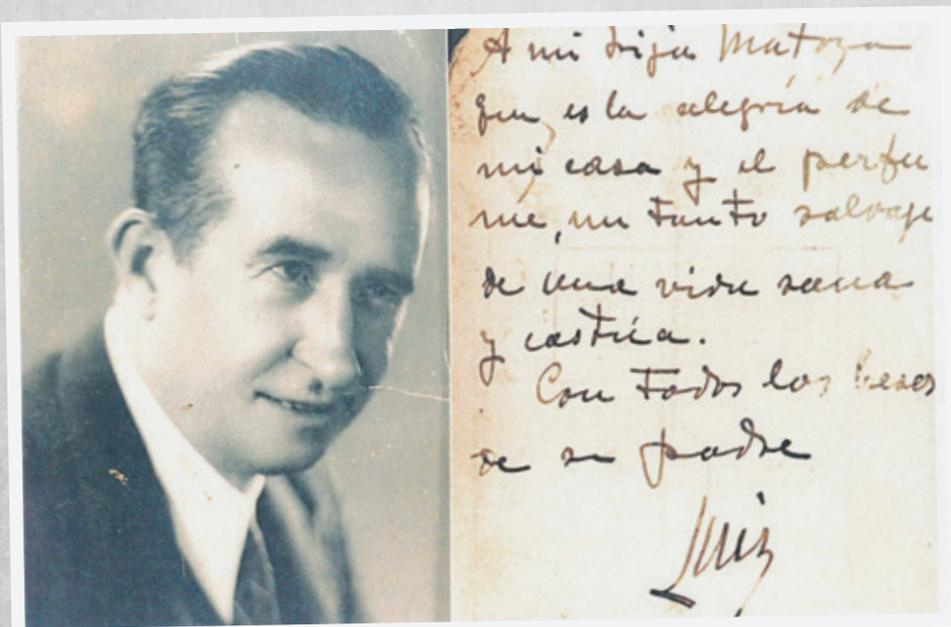
Luis Florencio
Chamizo Triguero

En la villa de Guareña, provincia de Badajoz, obispado de Plasencia, día dieciséis del mes de noviembre del año de mil ochocientos noventa y cuatro, yo el infrascrito Presbítero, Cura propio de esta Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, bauticé solemnemente un niño, a quien puse por nombre Luis Florencio. Es hijo legítimo de don Joaquín Chamizo Guerrero, natural de Castuera, de profesión tinajero, y de doña Asunción Triguero Bravo, natural de esta villa, feligreses de esta parroquia. Nació, según declaración del padre, a las seis de la mañana del día siete de dicho mes y año, en la calle Alberquilla, sin número. Son sus abuelos paternos Don Miguel Chamizo Sánchez, natural de Calamonte, y Doña Petra Guerrero Borja, natural de Villanueva de la Serena, y los maternos Don Juan Triguero Ruiz, natural de esta villa, y Doña Luisa Bravo Ramírez, natural de Valverde de Leganés. Fueron padrinos dichos abuelos maternos, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contraieron. Siendo testigos Don Felipe López Parras y Don José López Robles, sirvientes de esta iglesia, naturales y vecinos de esta expresada villa.

Y por verdad lo firmo, fecha ut supra.

Francisco Llano Amador (firma y rubrica).





Compuerta por Coco

Melanie Jiménez



“Once historias y un vagón
la compuerta ya se abrió.
Nuestra identidad avanza.”

A sí finaliza la letra de la canción Compuerta, cuya letra y música ha sido compuesta por Álvaro Muñoz, Coco, con motivo del centenario de *El miajón de los castúos*. El cantautor guareñense Álvaro Muñoz Gómez, más conocido como Coco (su nombre artístico), publicó el pasado año su nuevo single: *Compuerta*. Una canción basada en el poema homónimo de su paisano Luis Chamizo. La poesía abre *El miajón de los castúos*, obra que celebró el pasado año el primer Centenario de su publicación y motivo de este proyecto musical.

La propuesta de éste viene de la mano de Maribel Lozano, periodista guareñense, cuando se encuentra inmersa en la producción del documental ‘*La voz del terruño*’, sobre el centenario de la obra más conocida del poeta extremeño, y decide colaborar con Coco y otros artistas de la región para rendir homenaje a la efeméride.

Es cuando Coco cuenta con las guitarras de Pedro Gil y la producción musical de Eugenio Simoes para dar vida a la primera composición que edita. No la primera que compone, pero sí la primera que publica.

El nuevo tema se presentó en octubre de 2021 como banda sonora de la obra de teatro *Besar la tierra*, dirigida por Eva Romero e incluida dentro de las programaciones culturales —por el aniversario— organizadas por los Ayuntamientos de Guareña (Badajoz) y Guadalcanal (Sevilla), localidades donde nació y vivió el poeta.

Compuerta está disponible en plataformas digitales.

Los créditos de este proyecto, son: producción y arreglos, Eugenio Simoes; masterización, Aitor Moya en los Estudios Showlive Records (Cáceres); música y letra, Coco; y fotografías, Sergio White. ■

C# G#
En la inercia del amor
A# m
por la tierra que heredó
F#
se encontró con las palabras

C# G#
Fugitivo del error
A# m
de olvidar donde nació
F#
puso voz hasta en el habla

C# G# A# m
No podía haber dejado algo mejor
F#
que la esencia de su casta
C# G# A# m
No tornó la realidad a otro color
F#
que no fuera el de su patria

C# G#
Si su patria era el miajón
A# m
de la gente que creció
F#
con la honestidad por banda

C# G#
Don de una generación
A# m
perfilada por el sol
F#
y la sombra que acompaña

C# G# A# m
No podía haber dejado algo mejor
F#
que la esencia de su casta
C# G# A# m
No tornó la realidad a otro color
F#
que no fuera el de su patria

F7 – A# m – G# – F# – G#

C# G#
Once historias y un vagón,
A# m
la compuerta ya se abrió
F#
Nuestra identidad avanza

C# – G# – A# m – F# (x 2)

El noviajo

Carlinos Masegosa (Bucéfalo)

(Adaptación de este poema de *El miajón de los castúos*, de Luis Chamizo)

*Tocan las campanas, tocan dando güertas,
qu'ásin tocan siempre los días de fiesta.
Y en el artozano, junt'a los ceviles,
unos zagalones se juegan las perras.
S'arriscan las mozas, y van peripuestas
luciendo los guapos pañuelos de sêa;
goliendo a manzanas, goliendo a camuesas.
Van en carrefilas, camino e la iglesia...
** Hay que dinguelá, hay que dinguelá,
a las mozas güena hay que dinguelá,
sin tomá las once, sin jugá las perras.
Sin dir a las riñas de las corraletas.
Me voy tras las mozas porque va con ellas
la que yo dinguelo, la que me dinguela
con sus ojos tristes de mirás mu tristes,
con sus ojos tristes de mirás mu negras.
Cuando con la jacha descuaajo en la jesa,
las ramas se runden, la jacha se mella,
y yo, que soy juerte, me queo sin juerzas ...
Cuando yo la vide po la ves primera.
** Hay que dinguelá, hay que dinguelá,
a las mozas güena hay que dinguelá,
sin tomá las once, sin jugá las perras.
Sin dir a las riñas de las corraletas.*

Güertas: Vueltas.

Artozano: Altozano.

Ceviles: Guardia Civil.

Perras: Dinero.

Arriscarse: Enguaparse, vestir de lujo.

Peripuestas: Componerse, adornarse.

Goliendo: Oliendo.

Carrefilas: Hileras de personas o cosas.

Dinguelar: Enamorar, mirar apasionadamente.

Sêa: Seda.

Güena: Buena.

Toma las once: Comida de los campesinos a media mañana.

Dir: ir.

Corraletas: Escenario de las riñas de gallos.

Jacha: Hacha.

Jesa: Dehesa.

Runden: Hundir, caer.

Vide: Ver.

Letra: Adaptación del poema *El noviajo*, incluido en *El miajón de los castúos*, de Luis Chamizo, por Carlinos Masegosa, vocalista de Bucéfalo.



Bucéfalo es una banda emeritense de rock fundada en 1983 con algunos componentes de grupos disueltos como *Albarregas* o *Hecatombe*. Nuestro nombre procede del caballo *Bucéfalo* de Alejandro Magno que su padre le compró desde que este contaba 9 años de edad, dice la historia. El caballo de Alejandro Magno que provenía de la mejor cría de Tesalia, en Grecia, era tosco, rebelde e indomable, sin permitir que nadie se le acercara. Cuando murió el caballo *Bucéfalo* en la actual Pakistán, lo enterraron en una ciudad erigida en su honor, Alejandría Bucéfala. Esta es la historia o leyenda del final de aquel famoso caballo *Bucéfalo*.

Es considerada la banda de rock activa más antigua del panorama musical de Extremadura. Hemos compartido escenarios con *Barón Rojo*, *Nu*, *Burning*, *Rosendo*, *Ilegales*, *Obús*, *Topo*, *Asfalto*, *Bloque* o *Scorpions*. La banda logró acuñar el término «*Rockastúo*», basándose en los poemas de Luis Chamizo.

Carlinos Masegosa es el cantante del grupo, Javier Montero es el batería, Javi Cid el bajo, Paco Mata guitarra 1, Juan Flores 'Chino' es guitarra 2 y Juan L. Parra teclista.

En 2005 lanzamos al mercado '*Nosotros palramos asina*'. Contiene 12 temas y todo en *castúo*. A partir de este disco sacamos más canciones en habla castúa. Pero mucha fama nos dio '*El noviajo*': "*Hay que dinguelá, hay que dinguelá, / a las mozas güenas hay que dinguelá...*". Este tema nos dio fama porque era la primera vez que cantábamos en castúo.

El público se identificó con *Bucéfalo* gracias a Chamizo. El grupo ya era *rockastúo*. Fuera de Extremadura, lo desconocían, pero los emigrantes lo entendían perfectamente. Hasta los componentes del grupo lo cogían a *guasa*, pero nos adaptamos enseguida. Algunos de nosotros se ha leído no sabemos cuántas veces *El miajón de los castúos*, de Chamizo. ■

Besar la tierra

(Poemas en escena)

Eva Romero

Directora de la Escuela Municipal de Teatro de Guareña

Besó la tierra... y nos regaló *El mijaón de los castúos*. Luis Chamizo inicia esta obra dedicándola a su padre, “un hombre honrado, que trabajó mucho y amó mucho”... La niña abre EL LIBRO y brotan como por arte de magia los recuerdos... Boinas, Sombreros, Bastones, Bellotas, Navajas de cortar uva, Cestas antiguas que pertenecieron a seres queridos que ya no están, pero que siguen de forma invisible y que parece que nos hablan a través de los versos...

El niño se asoma y se abre las Compuertas... Empieza el espectáculo para honrar al poeta que honró a Extremadura, destrenzando en sus poemas la ternura de las gentes del campo, que besan la tierra trabajándola cada día y cuidando las costumbres que nos aportan identidad, nuestro acento, nuestra manera de sentir intensamente los valores que nos identifican como ciudadanía extremeña:

“CON FUERZA,
CON REAÑOS, CON
CORAJE, PARA
COJÉ EL JOCINO Y
DIR AL CORTE, PA
LLEVARSE A LOS
HOMBRES POR
DELANTE”.

BESAR LA TIERRA es honrar el presente a nuestros ancestros y a la vez abrir una Compuerta por la que puedan asomarse los más jóvenes para encontrar sus raíces, para que los pequeños no olviden de dónde vienen, cuál es su cuna y cómo hablaban los hombres y mujeres que trabajaron y adecentaron los caminos de nuestra tierra, para que pudieran caminar ligeros los que han venido detrás.



En el aniversario de este parto literario queremos dar a luz un espectáculo que nos recuerde cómo bajo nuestra vestimenta actual del siglo XXI sigue latiendo el sentir de los castúos de un siglo atrás... Un espectáculo renacido de tierra y de besos, de corteza y de miajón, de fuerza y de ternura..., de alma blanca, como de miga de pan, de los hombres y mujeres de corteza curtida por el agua, el frío, el sol y el trabajo.

El Miajón es el Alma, la ternura, la delicadeza de la poesía de los hombres y mujeres que han conservado su esencia con el pasar de los años, manteniendo, como las encinas de Extremadura, firmes, hermosas y sólidas sus raíces.

Ojalá nuestro homenaje teatral esté a la altura del poeta y su legado. Ojalá logremos besar el corazón del público y dejar en su alma la huella extremeña.

INTÉRPRETES

Jimena López, Manuel Gallego, Manola Tejada, Juan Andrés Cardoso, Lucía Fernández, Julia Motera, José A. García, Pruden Gutiérrez, Maribel Lozano, Alberto Serrano y Guadalupe Juez.

Canción original: COMPUERTA, Álvaro Muñoz 'Coco'.

Dirección: Eva Romero Borrallo.

Este montaje teatral ha sido para todo el equipo como un beso gigante del destino. Como si el poeta de algún modo, igual que nos besa con sus poemas cada vez que los leemos, los escuchamos o los recitamos, nos besara por el aire con un velo invisible con el que nos ha envuelto desde que empezó esta travesía.



Un velo invisible con el que Don Luis trenzó las circunstancias para que su familia pudiera ver nuestro montaje, para que su nieta Mariú Jacobitti sintiera el coraje que solo el amor inyecta en las venas para lanzarse a construir un sueño, regalarle a su madre por su 95 cumpleaños nuestro montaje de *Besar la Tierra*.

PERO HABÍA QUE IR A NÁPOLES...

—“¿Cuánto cuesta llevar *Besar la Tierra* a Italia?”— Me dijo, estrechándome las manos y mirándome con ese brillo en los ojos que tienen las mujeres con la firme determinación de hacer posible lo que sueñan.

—“No lo sé... —dije yo— nosotros como escuela municipal que somos no cobramos nada, pero, claro, hay que cubrir gastos... Tal vez podemos pedir alguna ayuda, alguna financiación que te ayude a sufragar los costes del viaje...”

—“Lo sé..., pero esas cosas llevan mucho tiempo... y mi madre no lo tiene. Yo quiero hacerle a mi madre el regalo de su vida...”

Y lo hizo..., poniendo toda la carne en el asador, apostándolo todo, arriesgándolo todo... Esa mujer hace los sueños realidad. Es toda pasión. Es toda amor.

Lo hizo posible también gracias a la inestimable colaboración de la Asociación Luis Chamizo, a la que quedamos eternamente agradecidos.

Es imposible describir con palabras la emoción de llevarle a una hija, María Virtudes Chamizo, hasta Nápoles, los versos de su padre, con nuestro acento extremeño, de viva voz, un hermanamiento Guareña-Nápoles, que durará para siempre. Indescriptible la acogida de toda la familia y la sonrisa vibrante de Mariú, de su madre y todos y cada uno en cada verso, en cada escena, en cada gesto...

Es imposible describir el brillo en los ojos de Virtudes, abrazada sin respiro al ramo de olivo que le llevamos como regalo, cortado por mi padre directamente desde *Valderenales*, la tierra que tanto amó y cantó el suyo, hasta su tierra italiana... hasta Nápoles en su 95 cumpleaños.

—“Yo no quiero flores..., cuando me muera, quiero irme abrazada a este ramo de olivo... Oro que me hubieseis regalado no hubiera tenido tanto valor para mí como esto...”

Creo que no hay palabras que puedan describirlo mejor. Estas dos mujeres se han ganado para siempre mi corazón y el de toda nuestra compañía teatral chamiciana.

GRACIAS ETERNAMENTE,
MARIÚ JACOBITTI Y
VIRTUDES CHAMIZO, POR
TRATARNOS CON TANTO
RESPECTO Y TANTO AMOR.

Con nuestro montaje *BESAR LA TIERRA*...

Hemos querido Honrar al poeta que honró a Extremadura a través de sus versos, destrenzando lo que hay bajo la corteza de los hombres y las mujeres del campo, que trabajan la tierra cada día y de algún modo, la “besan” con su trabajo, con su cuidado de las costumbres que nos aportan identidad, con nuestro acento, con su manera de sentir intensamente los valores que nos identifican como ciudadanía extremeña.



Recuperar *El Miajón* y recuperar los versos de Luis Chamizo es para mí, como directora, acercarme al alma de mi abuelo Adriano y de mi abuelo Ángel, a su ternura de pan blanco y ojos azules, de hombres vapuleados por el trabajo del campo y el amor a la tierra, que nunca jamás perdieron la ternura con que miraban y cuidaban a sus nietos y a sus nietas... A través de su recuerdo veo a todos los hombres que hay detrás, labradores, campesinos, trabajando el campo con la dignidad intacta, con ese coraje herido de *El porqué de la cosa*...

Y en ellas escucho también las voces de mis abuelas Juana y Eugenia, con esa fuerza de raíces de las mujeres de Extremadura, con esa Dignidad incontestable, con dulzura y con coraje a la vez, transmitiendo con contundencia un legado de honestidad, de fortaleza y de amor.

Todos y cada uno de los poemas que componen este *Miajón* me llevan, como directora, a un universo familiar y comunitario que me reencuentra con mis raíces y me hace sentir orgullo y calor del lugar que me acoge y que de algún modo me ayuda a entenderme y a conocerme mejor, entendiendo y conociendo los acentos que articulan en estos versos la manera de sentir de nuestra tierra.

Luis Chamizo dejó con sus poemas la huella de un beso en el corazón de la tierra de Extremadura, porque inmortalizó para siempre nuestro acento y lo elevó a calidad de literatura, de poesía en una cuna de libro. Hizo de nuestra particularidad, de nuestra originalidad y nuestra esencia como pueblo un legado universal, que nos inmortaliza en las bibliotecas del planeta y en el corazón de todos los lectores que quieran bucear en ellas. ■



Nº0



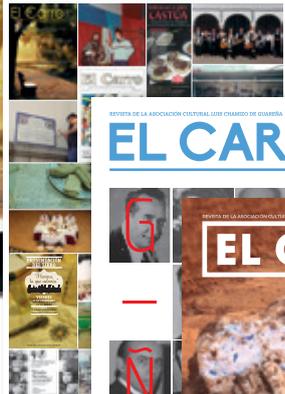
Nº1



Nº2



Nº3



Nº4



Nº5



Nº6



Nº7

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN MADRID EN LA IMPRENTA
DE JUAN PUEYO EL DÍA
XXXI DE ENERO DEL
AÑO MCMXXI